

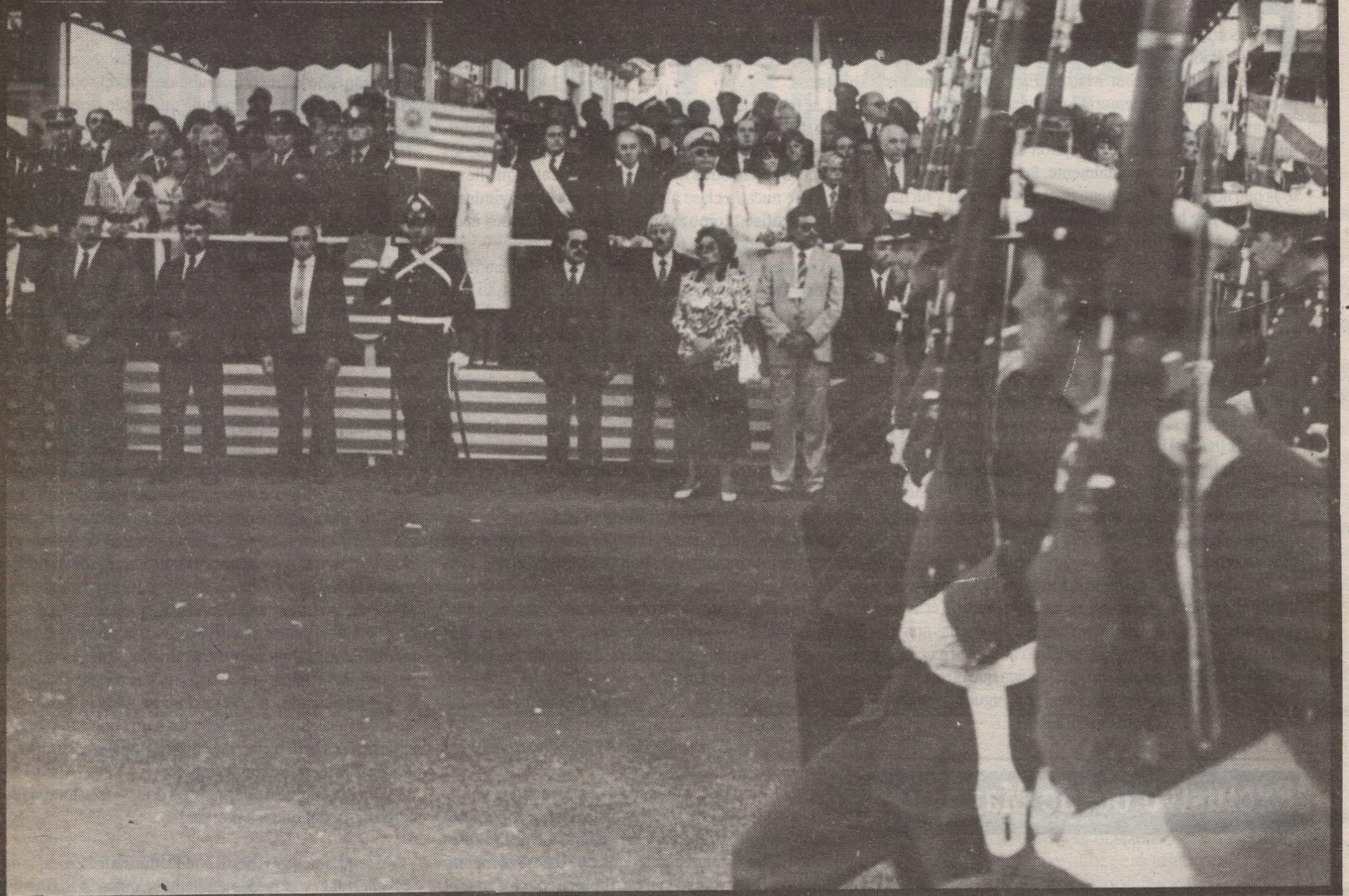


TUPAMAROS

AÑO I, No. 22, N\$ 300

18 DE ABRIL DE 1990

**“GOBIERNO DE
COINCIDENCIA”**



**Reglamentación
sindical:**

**EL
GARROTE
LEGAL**

págs. 8-9

**CONFLICTOS
DE BAJA
INTENSIDAD**

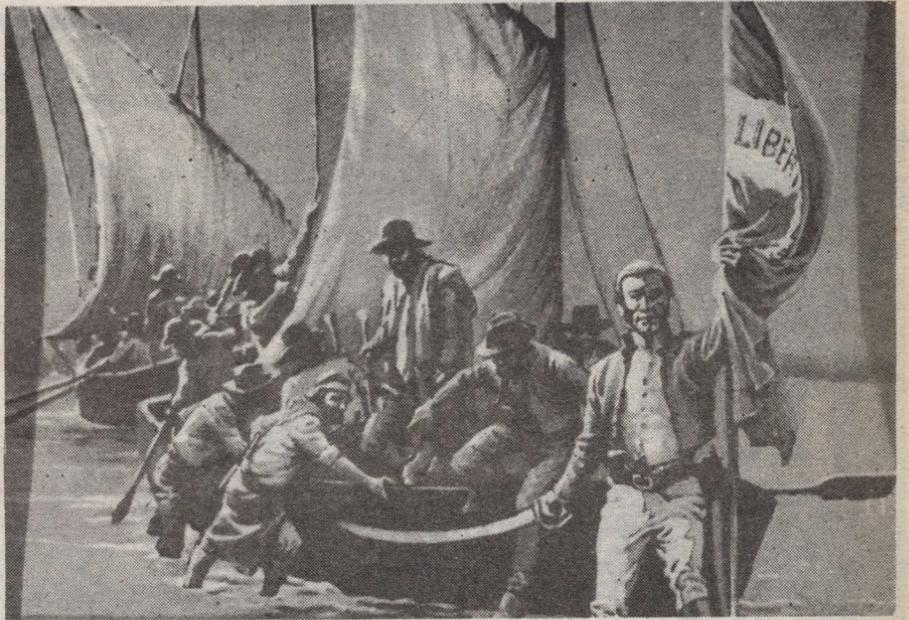
págs. 10-11

**Clases sociales:
Reportaje a**

**STOLOVICH
y
AGAZZI**

págs. 14-15-16

“Pisan la frente del húmedo arenal treinta y tres hombres”



Frente a fechas como el 19 de abril, muchos habrán recordado algún recitado escolar o los consabidos discursos que incluían versos de la “Leyenda Patria” de Zorrilla de San Martín. Es correcto que los pueblos tengamos “memoria” de nuestro pasado, pero debemos buscar en nuestra historia todas las “voces”, las que se pudieron escuchar y dejaron escritos sus pensamientos, pero, fundamentalmente, las voces de los más, esas que no recogen los manuales, que vivieron y lucharon, y que hay que rescatar del olvido.

Recordemos.

En 1816, nuestro territorio fue invadido por los ejércitos portugueses, para matar la “hidra del federalismo”, con la complicidad de la oligarquía porteño-oriental. El “sistema artiguista” había preocupado en demasía a los grandes terratenientes brasileños, orientales y bonaerenses. La derrota de 1820 y el alejamiento de Artigas marcaron para nuestra historia la continuación de dominaciones extranjeras: portuguesa (hasta 1823) y brasileña (hasta 1828).

Tras la batalla de Ayacucho (1824), América del Sur se había independizado de los españoles. Únicamente la Provincia Oriental, que había pasado a ser Cisplatina por voluntad de algunos orientales, permanecía como territorio ocupado.

Brasil, independizado de Portugal (1823), se convirtió en el primer imperio americano, y nosotros éramos parte de él. Fue en esa realidad que en las húmedas arenas de la “Agraciada” se daría comienzo a la insurrección.

¿Por qué la oligarquía montevideana que otrora recibiera con honores la dominación de portugueses y brasileños se mostraba ahora descontenta?

Los comerciantes y los terratenientes se sintieron postergados, el ganado en pie de nuestro territorio era trasladado al Brasil en desmedro de los saladeros montevidianos.

Las funciones públicas habían sido acaparadas por el grupo del “Club del Barón” (Federico Lecor). La disminución del comercio y el reparto de tierras a favor de los brasileños serían otros importantes elementos que llevarían a que nuestra clase alta apostara por el movimiento independentista, como ayer lo había hecho por los invasores-dominadores de turno.

Aunque con grandes contradicciones, los caudillos rurales y los comerciantes montevidianos se unirán para conseguir la derrota del imperio de Brasil; poco tiempo después esa momentánea coincidencia se rompería.

Ex jefes artiguistas, como el propio Lavalleja (que mantenía el prestigio de haber estado junto a Artigas hasta caer prisionero), Oribe, Trápani, Zufriategui, Manuel Lavalleja, del Pino y otros exiliados en Buenos Aires, preparaban la insurrección.

Recibirán apoyo oficioso y, lo que es más importante, ayuda económica. Grandes saladeristas porteños como el propio Rosas invertirán grandes sumas de dinero en la empresa, llegando a juntar 150.000 pesos (Artigas unos años antes solo recibió de la Junta de Mayo 200 pesos, de los 5000 prometidos).

El interés de estos “colaboradores” era evitar la competencia de los saladeros riograndenses abastecidos con ganado oriental, cuya fuerza de trabajo era fundamentalmente esclava.

Los financiadores porteños sabían que la insurrección era imposible sin el apoyo popular: nuevamente, como en 1811, la revolución debía comenzar en la campaña.

La población de la campaña oriental, aunque vencida, no había dejado de ser artiguista. Debía soportar el sometimiento al extranjero, y la restauración de la oligarquía estanciera y comerciante, que no respetó el reparto de tierra de 1815 y cuyo principal objetivo era evitar el regreso a la época de la “anarquía” del artiguismo. Aunque Artigas era ya el gran olvidado, el sector siempre postergado de nuestro pueblo había mantenido latente en su memoria esos ideales y consideraba que había llegado el momento de volver a tomar las armas. El pueblo oriental nuevamente sería el protagonista, para él no había existido un corte en la lucha, las escondidas carabinas volvían a estar en sus manos. Los principios de confederación de los pueblos rioplatenses, de república, de libertad, de reparto de tierras, de justicia para los pobres, no se habían perdido, vivían en cada paisano. Llegado a este punto, las interpretaciones abundan y se vuelven contradictorias.

¿Cuánto había de artiguismo en el movimiento del ‘25? El gran interrogante es las Leyes de la Florida, por las que pedimos unirse a las Provincias Unidas.

Lavalleja diría: “Ya están cumplidos nuestros más ardientes deseos, ya estamos incorporados a la gran nación argentina”.

Eduardo Acevedo aclara: “Precisamente ahí en las

condiciones de la incorporación, está la diferencia capital entre lo que quería el Jefe de los Orientales y lo que decretaba la Asamblea de la Florida. Artigas entendía y con razón, que la unión incondicional era el sometimiento de los pueblos a la oligarquía que desde Buenos Aires regía los destinos del país entero. Y una de sus protestas de mayor resonancia había tenido lugar en circunstancias infinitamente más apuradas y críticas que aquellas en que actuaban los Treinta y Tres Orientales y la Asamblea de la Florida”.

Nosotros concluimos:

-No había el menor indicio de confederación rioplatense de parte de los que financiaron la empresa.

-No había un mínimo planteo teórico de organización política rioplatense.

-Había demasiadas complacencias con Buenos Aires.

-Los años posteriores corroboraron un olvido de todos los principios por los que se había luchado.

Carlos Machado expresa: “Hubo una fidelidad al artiguismo que no supo durar”. Esa fidelidad solo pudo estar en los viejos combatientes del “ejército nuevo”, como lo llamaba Artigas. Pero cuesta mucho encontrar esa fidelidad en los ex jefes artiguistas. Por la Convención Preliminar de Paz nos constituiremos en un nuevo estado (1828).

Comenta Eduardo Galeano: “El gobierno se aprestaba a celebrar, ya restaurado el orden, la primera Constitución de un Uruguay independiente, desgajado de la patria grande por la que Artigas había en vano peleado”.

Puntualizando: una Constitución que dejó afuera a sus más fieles hijos, abandonados a un poder sometido a los intereses británicos, desconociendo las necesidades de la mayoría de su población.

Zorrilla vuelve a nuestra memoria: “Pisas tumbas de héroes; ¡Ay del que las profane!”.

Y seguramente es tierra donde murieron héroes, la de los charrúas y sus descendientes, quienes siguieron cantando tonadas del período artiguista junto a los fogones. Y la de Leandro Gómez defendiendo a Paysandú. Y la de los primeros sindicatos obreros que a fines del siglo XIX perturbaban el país de la modernización. Y ya en nuestro siglo, la de los colonos que intentaron que un Reglamento Agrario, muy nombrado y muy olvidado, fuera en alguna medida aplicado. Y la de los trabajadores rurales que en la década del ‘60 emprendieron el camino de las reivindicaciones y de la unidad. Y la de los que en 1973 comenzaron una lucha contra el “despotismo militar”, sobre el cual ya había alertado Artigas.

Esta tierra ha sido muchas veces profanada. Recordemos, por ejemplo, las denuncias de Sendic sobre el traspaso a manos extranjeras de parte de nuestro territorio, o el suicidio económico que significa el pago de la deuda externa.

En este nuevo 19 de abril, podríamos hacernos eco del Poeta de la Patria diciendo que pisamos tierra donde han muerto héroes. Algún día, cuando esta tierra sea para todos, entonces sí ¡Ay del que la profane!

Exclusivo desde Managua

BARRICADA
internacional

SALIO Nº 13

**Negociaciones de transición
A RESPETAR LA CONSTITUCION**

- Entrevista con el comandante Luis Carrión
- Caras nuevas en el parlamento
- Mandatarios demanan desmovilización de la contra
- Preocupación por viviendas

En venta en quioscos y librerías



Foto de Santiago Possamay

Puntos de referencia

En apenas treinta días, con pasmosa facilidad, el lacallismo logró imponer el ajuste fiscal que le exigía el Fondo Monetario. Un trabajito histórico. Otra puñalada traperera a la soberanía nacional, y con la misma daga que usó Azzini, en 1959, cuando firmó la primer Carta de Intención. Ahora arremeten contra las empresas rentables del Estado, para regalárselas, junto a los bancos "gestionados", al capital extranjero. Este escenario donde se está instrumentando a todo vapor la política contra la nación y el pueblo, es el que da sentido estratégico a los esfuerzos por reglamentar la vida sindical e impedir la puesta en marcha de los Centros Comunales Zonales en Montevideo.

La reglamentación y los CCZ

El lacallismo necesita dismantlar la organización de los trabajadores, porque fueron ellos, nucleados en el PIT, los únicos que disputaron a la burguesía la conducción de la lucha contra la dictadura. Y fueron capaces, en 1985, de forzar el pequeño aumento del salario real que se dio en algunas ramas de la producción.

Tampoco la clase dominante puede olvidar que los trabajadores organizados encabezaron a todos los sectores perjudicados por la política del pacheato, constituyendo el movimiento social que obligó al golpe de Estado en 1973. No tiene el más mínimo deseo de que

resurja el alicaído movimiento sindical y por eso intenta darle el golpe definitivo ya. Sin desarticular la organización sindical, les parece obvio que la marcha del proyecto neoliberal puede no ser tan arrolladora como viene siendo.

Al mismo tiempo, la derecha la ha emprendido contra la descentralización municipal. Que los vecinos aprendan a gobernarse a sí mismos hiere de muerte la esencia de la dominación de clase y, a la vez, en lo más inmediato, afecta considerablemente el sistema del clientelismo electoral. El lacallismo tiene claro que no puede dejar pasar los Centros Comunales Zonales, pero que lo logre o no depende de la propia izquierda, de la fuerza con que impulse el programa departamental frenteamplista, del ritmo con que el pueblo montevideano lo vaya integrando a sus aspiraciones concretas.

No quedan excusas. A unos porque trabajaron en ollas, guarderías y comedores con el norte del poder popular, y ahora se les ofrece la oportunidad redonda de construir, no ya gérmenes, sino robustas raíces que den origen a formas de autogestión vecinal. Y a otros, porque con el desastre de los países socialistas están aprendiendo que la democracia hace al contenido del socialismo, y acá, con los CCZ, tienen la posibilidad real de poner en práctica la idea de sociedad por la que luchan. Para todos, porque la forma más efectiva de luchar contra la ideología dominante es creando hechos, tozudos hechos políticos protagonizados por la gente.

¿Qué hacer?

La oposición al ajuste fiscal quedó circunscripta al Parlamento; los discursos de Astori y Couriel, denunciando los porqués y las consecuencias de la política de Lacalle, carecieron de un respaldo masivo del pueblo en movimiento y por eso fueron insuficientes para detener la avalancha antipopular.

Mientras el movimiento popular no encuentre formas de confrontación de masas, la gente seguirá sintiéndose impotente, quedará constreñida a protestar en la feria, el laburo y el ómnibus, y la reglamentación sindical pasará y los CCZ no se harán realidad. El pueblo trabajador parece estar a la espera de algo o alguien que exprese el sentimiento generalizado de rechazo a la política neoliberal, y la convierta en un movimiento de la dimensión del que batalló por Verdad y Justicia o del que se lanzó a ganar la Intendencia en los últimos días de la campaña electoral. Pero hoy por hoy, no se ve que el movimiento sindical tenga la suficiente capacidad de movilización como para impedir que se lo reglamente, y cosa más grave todavía, los CCZ se están escurriendo entre los dedos de la izquierda porque Tabaré está quedando muy solo en esa batalla.

En un primer momento, el militante se siente tentado de salir a pintar muros llamando a resistir y luchar, pero la sensación de estar haciéndolo en el vacío lo obliga a reflexionar. No se ve caminando sobre terreno seguro. Ya una vez, cuando la derrota del '73, se le había movido el piso a toda la

izquierda. La tortura, la cárcel, las traiciones, el dolor por los hermanos muertos y desaparecidos, trajeron preguntas sin respuestas, rompieron esquemas y echaron abajo vacas sagradas. Pero quedaban incólumnes puntos de referencia que mantenían convicciones y fundamentos: la URSS competía con ventajas en la conquista del espacio, un tercio de la humanidad construía a mano pelada su socialismo en China Popular, los vietnamitas derribaban a Goliath con hondas caseras y Cuba Revolucionaria reía desafiante en la jeta del imperialismo. Hoy, en cambio, la crisis del socialismo parece no haber dejado ni telarañas de las cuales agarrarse. La catástrofe deja a cada militante enfrentado con la responsabilidad de pensar por sí mismo, de indagar la realidad sin lentes prestados, de crear concepciones, modelos y puntos de referencia propios e intransferibles.

La duda precede al descubrimiento y el desconcierto a la salida del laberinto, pero mientras tanto nadie acepta orientaciones, directivas o propuestas. No hay dirección partidaria libre de cuestionamientos, no se cree ni en la madre que lo parió a uno.

¿Qué hacer entonces? ¿quedar en la incertidumbre a la espera de que el debate lo resuelva todo? La inactividad aparece peligrosamente en el horizonte.

Nos queda dar el grito de alerta. Llamar a encontrar las respuestas y las formas de confrontar. Advertir que si no se logra, la derecha, arrolladora, nos pasa por encima con su proyecto.

Si bien se sabía que algunos sectores participantes de la Coincidencia iban a criticar ciertos aspectos del ajuste herrero, nadie dudaba que los votos estaban. Y el ajuste se aprobó, un poco a la carrera, porque desde el gobierno se usaron dos importantes argumentos. El primero de ellos fue que la misión del Fondo Monetario que iba a venir a



ponernos nota, no lo haría hasta que se aceptara el amargo remedio. El otro, quizás el que más le importó a los legisladores, fue que no habría reparto de cargos hasta que todos levantarán la mano en el Parlamento. Parece mentira, tal desconfianza entre gente que se puso de acuerdo para salvar al país de tantos males.

Política económica

Los hijos de las tinieblas

Hasta el momento no se sabe de nadie que hable totalmente bien de lo aprobado. Desde esferas de gobierno se definió al ajuste como "trago amargo", y representantes de ambos partidos tradicionales dijeron que traería recesión y conflictos sociales. La izquierda se expresó a través del brillante discurso de Astori, augurando malos tiempos en vano, porque no se lograrán los objetivos perseguidos.

La Cámara de Industrias opina que el proyecto "implica un aumento en los costos de las empresas", y piden que les den la posibilidad de tomar a su cargo actividades que hoy tiene el Estado, "para compensar en parte". A esta altura nadie duda que estos desventurados empresarios van a trasladar a los precios esos costos por los que lloran. Según Astori, eso va a provocar inflación: apagan un incendio con nafta.

El vicepresidente de la Unión de Exportadores, Julio Franco, en un raptó de inspiración zoológica, dijo que se estaba cargando el peso del ajuste "sobre las espaldas de la gallina de los huevos de oro", y que se estaba tratando de "ordeñar la vaca sin darle de comer".

Don Ernesto Carrau, Cosentino, y otros próceres del empresariado, han derramado lágrimas en el mismo sentido, seguramente para conmovir a sus asalariados.

Un sector que permaneció en silencio fue el financiero. Incluso cuando el contador Pagés (MNR) habló de la necesidad de poner impuestos a la actividad financiera, a los depósitos bancarios, los que más saltaron fueron otros. El centro de la defensa del sector financiero estuvo en el semanario *Búsqueda*, que reportó al director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto, Conrado Hughes, al presidente de la Asociación de Bancos, Carlos Langwagen, y pontificó desde su editorial (Nº 528).

Hughes dijo que gravar letras y bonos era "una locura completa", pero aseguró muy sueltito de cuerpo que el salario real iba a bajar. Langwagen tuvo el *tupé* de plantear que debían sacarse más impuestos a los bancos y a los activos financieros, y aseguró que "hace daño sólo hablar de gravar" esas actividades.

El editorial fue, como siempre, más a fondo: "la alternativa de gravar a los activos financieros es ingenua y peligrosa". ¿Cuál es el peligro? "la fuerte salida de capitales que se generaría podría poner en peligro la estabilidad de todo el sistema financiero... La desaparición de la confianza de los agentes económicos arrojaría al país por la pendiente del deterioro económico y social...". ¡Qué claridad que tienen los "agentes económicos" metidos a editorialistas!

El tendal

Todos —la mayoría— votan. Casi todos critican. Algunos ya están aclarando su inocencia por lo que pueda pasar. Sólo Braga dijo que iba a renunciar si no se domaba a la inflación. El MNR habla de dar un año de plazo, como si este modclito no estuviera probado y comprobado.

Los colorados, ya en plena campaña electoral y en vistas a su Convención, defienden una supuesta política

4 / TUPAMAROS



gradualista que ellos habrían aplicado. En realidad cumplieron con el FMI hasta en puntos y comas, pero sucede que el presidente Lacalle quiere superarlos, y promete más de lo que nuestros acreedores pidieron.

Pero tiene a alguien a su derecha, nada menos que al flamante presidente del Banco Central, Ramón Díaz. La propuesta de este señor (según él similar a la que le sugirió a Pacheco en 1968) es la de *shock*. Para Díaz se debe bajar todo el gasto en un 10 por ciento, "salvo Defensa y Seguridad", y propone "hacer como en Bolivia". ¿Qué pasó en Bolivia? Ramoncito es muy sincero: "puede quedar el tendal desde el punto de vista social, con 29.000 mineros en la calle de la noche a la mañana". Con la ventaja para nuestro país, podría agregarse, que los funcionarios públicos uruguayos no manejan dinami-

Los agentes

El *paquetazo* no terminó allí, apenas comenzó. Ahora el tema es la seguridad social, donde ya se manifestaron diferencias que se sospecha terminarán siendo salvables.

Todas estas medidas y las que se vienen después

(privatizaciones, reglamentación sindical, despido de funcionarios públicos) se plantean como el doloroso camino para conseguir el visto bueno de los enviados del Fondo Monetario, que llegan en estos días. Según los jerarcas y jerarquitos del gobierno, estos Reyes Magos de las finanzas pueden abrirnos las puertas para obtener un lugarcito en el Plan Brady. Para los que no lo saben, este es un plan que lleva el nombre de su inventor, el secretario del Tesoro norteamericano, aplicado en México con mediocres resultados, al menos si nos guiamos por lo que dicen los propios "favorecidos".

Así que el *show* ofrecido a los acreedores incluye un mayor empobrecimiento de todos los trabajadores, un menor gasto estatal (por lo menos en educación, salud y vivienda...), el regalo del patrimonio nacional a los buitres que andan rondando, despidos de funcionarios, y otras linduras que iremos viendo en el correr de los próximos meses.

En el equipo de la Presidencia nadie habla de producir más, de que vivamos mejor, de que haya más trabajo, de que sea más redituable producir que especular. Nadie habla de defender la soberanía del país.

Y aparecen figuras como Ramón Díaz, que cuando fue preguntado acerca de la tardanza de su nombramiento en el Banco Central dijo que se debía a "la política", una "ciencia que desconoce". Tal vez todo fuera más sencillo durante la dictadura, cuando nadie se tenía que preocupar si lo actuado perjudicaba en términos de posibles electores. Tal vez en la ciencia que conoce y practica el doctor Díaz la política deba eliminarse, para llegar a una sociedad de "agentes económicos" y agentes policiales, donde los laburantes sigan poniendo el lomo, para trabajar y para recibir palos.

Economía para todos

El orden en que debemos mirar los componentes del proyecto fiscal es otro. Primero, la reglamentación sindical, esencial para desarticular la oposición. Segundo, restringir la lucha al Parlamento, tratando de que los opositores no hablen demasiado. Tercero, ajuste, achique del Estado, inseguridad social. Cuarto, bendición de quienes no perdonan a sus deudores. Quinto, llegada a la meta, que es un plan de porquería llamado como su creador, Brady. Sexto, agarrate Catalina. Nunca el pueblo uruguayo "aprendió" tanto de economía como en estos meses. Hasta las vecinas en la pausa de la escoba, o los laburantes en la parada del ómnibus, hablan del ajuste, y dicen que alguien tiene que poner la guita para los jubilados. Una inmensa maniobra ideológica sacó de las tinieblas a la política económica, poniéndola a la luz del día para que el pueblo entienda "que esto es necesario", "que no hay más remedio", "que si no, será peor", que "la inflación se come el salario".

Lo que estos hijos de las tinieblas olvidan, subidos a sus sillones, es que las explicaciones de poco valen cuando el pueblo recibe golpe tras golpe, al borde del *nocaut*. Tal vez Ramón Díaz es más realista, cuando relee las puertas de los cuarteles, aunque no los nombre porque es pecado.



en manos del pueblo no es de despreciar, y así lo prueba la presión militante de la derecha.

Habrà que afilar las herramientas que tenemos. El Frente Amplio está volviendo a entrar en turbulencias internas, al igual que algunas de sus fuerzas integrantes. El MPP busca salir del marasmo poselectoral, para tentar la concreción de lo que se propuso ser. El porvenir nos observa, impaciente.

El país del riesgo

En el plano político partidario, el momento no parece muy propicio para plantearse unidades mayores, aunque la gente puede obligar al viraje a poco que el ajuste se haga sentir.

No podemos caer en el simplismo de decir que el MNR se volvió amarillo. El MNR es más complejo que una sigla: es el senador Pereyra, es la diputada Rodríguez Larreta, son sus estructuras intermedias de candidatos y caudillos menores, quienes aportan votos y vínculos con representantes de algunos sectores sociales.

Pero el MNR son también sus votantes, y esto no pueden ignorarlo sus dirigentes; hasta quienes apuestan solo al '94 tendrán que preguntarse si ello pasa por integrar la corte del faraón o por retirarse a orar al desierto. El mismo razonamiento puede aplicarse, con variantes, al PGP.

Nada indica que la aspiración a mayores unidades populares deba resignarse; a lo sumo habrá que calibrar los tiempos, manteniendo ese frente grande como un telón de fondo que no podemos dejar de mirar, aunque la escena se mueva más acá.

En el plano de las organizaciones sociales la situación no es mucho mejor. La central sindical no convoca, y pocos se animan a decirlo, como si el silencio pudiera esconder algo tan evidente. En los barrios aún está verde todo lo que potencialmente existe, pero los Centros Comunitarios pueden brindar los objetivos claros y concretos para organizarse, pueden dar el marco para que los esfuerzos aislados confluyan en un haz, como hace un año.

Nadie que haya participado podrá olvidar aquel 16 de abril, derrota que nos permite esperar futuras victorias con más confianza. Sin duda es una lección para los que, por momentos, se sienten abandonados en un mundo que parece girar hacia atrás.

Nadie dejará de recordar el día en que 800 mil uruguayos emigraron del país del miedo al país del riesgo. ¿Qué los condujo a quemar sus pertenencias para agregarse al éxodo? Los impulsaba la tentación de vivir, porque no es vida sentarse a esperar que la muerte nos tire de los pies.

A un año del plebiscito

La tentación de vivir

Había poca gente en la calle, solo algunos laburantes que caminaban torcidos para equilibrar el pesado bolso de los lunes. Las hojas de plátano, húmedas y marrones, pegadas a la vereda, eran como manos abiertas pidiendo que no pisáramos la esperanza. Era 17 de abril, hace un año, y buscábamos en nuestro cansancio la absolución por haber perdido. Pocas horas antes el insomnio nos había llenado la noche de recuerdos.

secuestrados. Los ensayos militares de guerra contra el pueblo se fundamentan —realismo total— en los resultados de la actual política económica. Las cárceles siguen fortaleciendo las convicciones de quienes las sobreviven; las comisarias pueden ser estaciones hacia el cementerio; las razias, una aventura que no sabe de inocencias; el honor, otra arma totalitaria.

El voto amarillo no calmó a las fieras, si acaso les dio la medida de su fuerza, y también de su debilidad. El voto amarillo, de hecho, dejó latentes las condiciones para otra escalada de autoritarismo.

Pocos hablaron hace un año (y pocos lo hacen hoy) de aquellos que abrieron la jaula y señalaron a las víctimas. El 21 de abril del año pasado Danilo Astori escribió: "Junto a un grupo de delincuentes impunes, también está hoy impune la política económica a cuyo servicio aquellos delinquieron".

Se fue Zerbino y vino Braga, pero su acción sigue abonando la semilla de la maldad. Los gobiernos tradicionales se imitan a sí mismos, con una sonrisa moderna que no logra ocultar la mueca de lo viejo.

Todo sigue igual. Tal vez en algún impecable católico acecha otro Bordaberry; tal vez en alguna senilidad parlamentaria se

incuba otro Aparicio Méndez; hay ediles que prefiguran la carrera de Millor; seguramente en el campo popular crecen mártires, y caminan hacia adelante los desaparecidos del futuro.

Corral de ramas

Hace casi un año, el 26 de abril, el editorial del primer número de *Tupamaros* hacía un balance del plebiscito: "Este pueblo trabajador está creciendo y madurando, lenta pero seguramente, y ese crecimiento político anima a seguir luchando". Allí también leíamos que las 800 mil voluntades verdes "ponían sobre el tapete la viabilidad de un frente suficientemente poderoso para detener el proyecto reaccionario, para oponerse a un avance del autoritarismo".

Pero la perspectiva no era tan clara y límpida como la lucha precedente. El mismo editorial advertía: "Esos 800 mil también constituyen un importante caudal de votos, lo que hace muy probable el naufragio del potencial Frente Verde en la tempestad de las pujas electorales".

El 2 de mayo, en el segundo número de *Tupamaros*, se decía que "los tiempos políticos con-

tienen a los tiempos electorales, como momento de un proceso ininterrumpido al que deberían subordinarse... Y esto implica en primer lugar no contribuir al desarme ideológico del movimiento pro referéndum, encerrándolo en el corral de ramas electorero".

El diagnóstico no era difícil, pero sí lo era el tratamiento: "Conservar, capitalizar, y enriquecer la acumulación de fuerzas, evitar la disgregación o el copamiento, vincularla a otras formas de resistencia popular, sugerir metas claras y posibles que estimulen la participación y movilización de sectores de la población a los que ya se demostró que se puede llegar..."

La realidad confirmó el pronóstico, y las organizaciones populares no acertaron a aplicar el tratamiento. El pueblo estaba para más, pero solo se le ofreció lo electoral, y para colmo reducido a la ceremonia de la urna.

Ganó Tabaré, poniendo las cosas en el mismo punto que siete meses antes: potencialidades nuevas lastradas por antiguas y rancias prudencias. Y ganó Lacalle, dejando en nuestras manos la opción de prepararnos para navegar aguas agitadas o encomendarnos a un Dios que —está comprobado— no resuelve problemas terrenales.

El fruto que la elección dejó

Esta noche recordamos un 22 de diciembre, cuando el Parlamento lanzó el primer terronazo en el entierro de la justicia; cuando el crimen justificó su podredumbre por boca de quienes admitían el chantaje; cuando la gente, nosotros, todos, rodeamos el Palacio y vimos las alarmadas cabezas de la soberbia asomar a las ventanas; cuando el pueblo se enojó y rompió cosas, y quienes no estaban gritaron "provocadores"; cuando la milicada atropelló; cuando Araújo no encontró buenos abogados.

Recordamos la rabia y la fuerza de muchos, de los que no necesitaron permiso para impulsar la idea del plebiscito. Ese fue "un amor de abajo", que buscó las raíces de la dignidad, sacudió la resignación y la pereza, y ahogó en entusiasmo todos los cálculos.

Recordamos al mismísimo presidente Sanguinetti afirmando con soltura que no se juntarían las firmas. Recordamos a parte de la izquierda sosteniendo que el militante era un fósil de épocas sepultadas, mientras viejos y nuevos militantes golpeaban a las puertas de la historia pidiendo firmas sin prometer nada.

Esta triste noche revivimos las trampas de la burguesía y sus alcahuetes, tachadores de firmas, falderillos de un poder que no dudaba en encastrar a la Corte Electoral, ofrendando la última virginidad de la familia del bárbaro dios de la impunidad.

Repasamos la campaña del miedo: el nombramiento de Medina como ministro; el juicio al Ñato, que apuntaba a silenciar a la prensa y a los que llamaban a las cosas por su nombre; las sosesgadas caras de muchos políticos, que ofrecían protección si votábamos contra la verdad.

Esa noche revisamos todos nuestros actos, para explicar lo que el corazón se negaba todavía a admitir. Seguramente soñamos, de a ratos, que las cifras se paraban de cabeza. Por la mañana, mientras el viento se llevaba las nubes, un camino nuevo se abría ante nuestros pasos.

La mueca de lo viejo

El argumento de fondo para votar la ley y para convencer a muchos que no aprobaban la tortura, el asesinato y la desaparición, fueron los milicos. Se aseguró que los cristianos sacrificados en la arena del circo debían formar parte del olvido, porque mentar su recuerdo reviviría el instinto de las bestias que los habían devorado.

Luego de un año es obvio que el perdón a las tropelías no calmó a las fieras. El ascenso de Cordero y otros colegas de máquina volvió a revolcar por el barro a bien trajeados parlamentarios. Hay niños que siguen

La izquierda uruguaya ante los

*La izquierda uruguaya comienza un debate que a propósito del proceso en el Este europeo pone sobre el tapete, prepotentemente, temas cruciales que hacen a la esencia de la construcción del socialismo: la vigencia del marxismo-leninismo, el rol de la organización revolucionaria en la conducción del proceso, la validez o no de la vanguardia, su relación con las masas y con otras organizaciones, etcétera, en un intento hacia la búsqueda de un camino revolucionario a la luz de las experiencias recientes. CX 44 Radio Panamericana contribuyó recientemente a este debate organizando una mesa redonda a propósito de la presencia de Marta Harnecker en nuestro país y el lanzamiento de su último libro publicado por Editorial TAE, *Vanguardia y crisis en América Latina*. En la misma participaron, además de la propia Marta Harnecker, Enrique Rubio, integrante de la Comisión Política de la IDI y dirigente de la Vertiente Artiguista (VA), Esteban Valenti, integrante del Comité Central del PCU y secretario de la comisión de propaganda de dicho Partido, y Eleuterio Fernández Huidobro, integrante del Comité Ejecutivo del MLN-T y de la dirección del Movimiento de Participación Popular (MPP).*

Marta Harnecker, define que su libro "intenta convocar a la izquierda latinoamericana a un debate sobre los temas más acuciantes que hoy están planteados a la luz de la experiencia mundial y latinoamericana." Sobre esta base, la mesa redonda que organizó CX 44 más que un debate, fue una puesta sobre la mesa, un intercambio de los temas que hoy están preocupando a las distintas fuerzas de izquierda y que, siendo una temática común, está aun en la etapa de elaboración a la interna de las distintas organizaciones y partidos; esta situación dificulta la polémica, lisa y llanamente porque aun no se ha arribado a conclusiones o premisas básicas, a la vez que abre una nueva etapa en que la izquierda uruguaya en su conjunto, está llegando a la conclusión de la necesidad de compartir esta elaboración en aras de desarrollar la herramienta de cambio. Es sobre esta base que desarrollamos algunos de los conceptos fundamentales vertidos por los panelistas.

Vigencia o no de la vanguardia política

Partiendo del tema fundamental que plantea el libro —la vigencia o no de la vanguardia política en los procesos de cambio— se abre el debate en el cual todos coinciden en atribuir modificaciones al concepto de vanguardia o conducción del proceso revolucionario. Enrique Rubio (IDI) plantea que "el rol de las organizaciones políticas en los procesos de cambio se ha modificado, hoy existe un reenfoque; en el pasado, todos dábamos el rol de la exclusividad a la militancia política, hoy hay una reevaluación de esto frente a otras formas de organizaciones sociales y de participación de la gente". "Otro cambio —anota Rubio— es la relación de la organización política con las organizaciones de poder popular, las organizaciones sociales, las organizaciones de base. Hoy se ve mucho más a la organización de izquierda como promotora de protagonismos, más que como sujeto que hace los cambios".

Esteban Valenti (PCU) expresa que a través del tema de la vanguardia, del hegemonismo, del Partido, de los procesos sociales, del tema metodológico, y a partir de los procesos en el Este europeo, surge la interrogante de la vigencia del marxismo. Dice Valenti "No estoy conforme con el marxismo leninismo por dos procesos simultáneos, que se tocan: en primer lugar porque todavía no nos hemos sacado todas las incrustaciones externas al marxismo que introdujo el estalinismo. En particular, no estoy conforme en el tema de la vanguardia, es decir con el papel superlativo de la estructura política por encima de los procesos sociales, políticos e históricos sustituyendo o invocando y sustituyendo a la vez —a la gente. Este no es el concepto de vanguardia que concebían Marx o Lenin, si se analiza sobre todo el método leninista". Valenti anota como segundo aspecto de la crisis del marxismo el abandono de un método crítico fundamental, dice: "hay un retraso en la elaboración teórico-política, teórico-cultural del marxismo en los últimos 40 o 50 años, en el sentido del marxismo como instrumento transformador de la sociedad y del mundo".

Fernández Huidobro haciendo referencia a una serie de artículos publicados por él en el quincenario *Mate Amargo* sobre el estalinismo, plantea que ninguna fuerza de izquierda, en particular teniendo en cuenta que



Enrique Rubio

tanto el PCU como el MLN-T están en vías de abordar sus respectivos Congresos, puede pensar el futuro sin abordar esta temática que surge a la luz de la crisis del campo socialista. Dice Fernández Huidobro: "...cuando nos enfrentamos a problemas bien específicos de nuestro país, desde un ángulo de la izquierda, no podemos eludir la sombra de lo que denominaríamos 'cultura' que el estalinismo hizo en todos nosotros. Hubo y aun hay un concepto estalinista de Partido en la organización política de la izquierda".

La vanguardia compartida

Haciendo referencia al concepto de vanguardia compartida que plantea el libro de Marta Harnecker —la conducción revolucionaria por distintas organizaciones, tomando las experiencias más recientes de El Salvador, Nicaragua, Guatemala, fundamentalmente—, Enrique Rubio afirma que la izquierda uruguaya, que va más allá del Frente Amplio, se dirige hacia esa conducción compartida "ya no hablamos de masa, sino de pueblo, de gente, tampoco hablamos de vanguardia, incluso este término Lenin lo adoptó de una terminología militar, es lo contrario a retaguardia". Enrique Rubio plantea que en el presente se está haciendo un esfuerzo de unificación, de unidad política en la diversidad, a la vez que se tiene un proyecto histórico que es de muy largo plazo y

que conduce en la mayoría de las fuerzas que integran el FA hacia horizontes de tipo socialista, de una manera nacional y creadora. Dice Rubio: "Estamos para crear instrumentos de trabajo que son las organizaciones políticas, estas no son fines en sí mismas, sino que deben ejercer un rol orientador, de conducción para que la gente adopte su protagonismo".

Haciendo alusión a la referencia que Rubio hiciera del término vanguardia como proveniente de una terminología militar, Fernández Huidobro dice que no está mal, porque los problemas militares son también problemas del pueblo, y las luchas latinoamericanas lo demuestran. Poniendo el ejemplo de El Salvador, Huidobro dice: "...hoy el pueblo salvadoreño, sin una terminología militar, sin una ciencia y una técnica militares no podrá estar librando la lucha, tampoco los sandinistas, ni los cubanos, ni los guatemaltecos. Tampoco los uruguayos. Lo militar también debe formar parte de la teoría de las organizaciones revolucionarias, porque la derecha tiene línea militar, los partidos políticos de la derecha tienen concepciones militares, cuadros militares y especialistas en la ciencia militar. El pueblo uruguayo necesita hoy ese conocimiento para analizar al ejército uruguayo y ¡vaya si lo hemos tenido que conocer! ¡y vaya si hemos tenido que reconocerlo después de 1985!, baste recordar lo que se tuvo que luchar contra la ley de impunidad, que estaba referida justamente a cuestiones vinculadas a la temática militar, que aun no está resuelta en el marco de esta democracia que para nosotros es tutelada, justamente porque ese problema no está resuelto". Luego, planteando el tema de la vanguardia, Fernández Huidobro afirma que es probable —y por suerte— que no haya unanimidad. Hace referencia a una serie de artículos escritos por él en *Mate Amargo* que se titularon "NI", lo cual quiso decir que frente a las dos deformaciones —quienes tienen una concepción de vanguardia verticalista, elitista, etcétera, y la de los que reaccionando se pasan para el otro lado e idolatran el espontaneísmo de las masas— la posición justa es la armonización. "Los tupamaros seguimos convencidos de que la vanguardia es imprescindible, la organización política es imprescindible, lo que sí la vida nos obliga a revisar es cómo debe ser esa vanguardia, cómo se debe relacionar con otras organizaciones políticas y con la gente. En el punto 1 de nuestro Reglamento decimos que el MLN aspira a contribuir a crear la vanguardia, o sea que partimos de la base que aun no está creada, y también que se puede construir con otras organizaciones. Es una constatación de la realidad que existen vanguardias compartidas; había un viejo criterio de vanguardia que era el Partido de la clase obrera, que era uno solo, ése era la vanguardia, ningún otro, ni siquiera otro Partido que se definiera obrero, y la vida le ha demostrado a los latinoamericanos en El Salvador, en Cuba al comienzo de la lucha, en Nicaragua, en Guatemala, que las organizaciones que están ayudando junto con las masas a llevar adelante la lucha son plurales, se componen de variadas fuerzas políticas y de independientes, que, como en el caso de El Salvador, pesan tanto como organizaciones políticas. Estamos revisando todos el relacionamiento del partido político y la gente, el pueblo y las diversas formas de organización a veces espontáneas, a veces no tanto, de la gente".

Continuando con la rueda de opiniones, Esteban Valenti expresa que a través del tema de la vanguardia y sus distintas acepciones y concepciones, está planteado

desafíos del presente

también un diseño estratégico de los movimientos de izquierda: "...parto de un principio que en nosotros los uruguayos se ha ido incorporando a nuestra vida: todo pasa por el crisol de la vida, todo pasa por el crisol de la gente, de la política y de la realidad; si una teoría no se compatibiliza con la vida, no es la vida la que está equivocada sino la teoría." Luego Valenti pregunta acerca del proceso común que la izquierda está desarrollando en nuestro país y el porqué no existen diferencias sustanciales en los enfoques "¿Por qué en este momento nos cuesta encontrar opiniones diferentes? ¿Es solo un proceso intelectual el que nos ha llevado a asumir y aceptar que la vanguardia es compartida? ¿Es solo un proceso autocrítico intelectual? ¿Qué tiene que ver ese proceso con la vida de la gente, con sus esperanzas, con sus alternativas? La gente tiene una sola vida, y no siempre ésta se compatibiliza con los tiempos históricos, exige tiempos humanos, concretos. ¿Por qué nosotros tenemos la necesidad de compartir el concepto de vanguardia? La vida nos ha enseñado que cada vez que la izquierda se ha encerrado en un debate interno al margen de la gente, se ha provocado una fractura y decepción en la gente; cuando de ese proceso negativo salimos y ante cada episodio anteponíamos los valores colectivos, los plurales a los partidarios, ganaba la pluralidad y ganaba cada partido. Pasó con el resultado electoral, que no fue producto de una elaboración intelectual, de una inteligente respuesta programática, tal vez lo más importante en este complejo de elementos es haber asumido frente a la gente, que la pluralidad de la izquierda como dinamizadora del proceso social y político es sustantivo, insustituible e imprescindible. ...Luego hay pasos que se van acumulando. Uno de ellos es la capacidad de oírnos sin prejuicios, la capacidad de razonar con ideas que no son las nuestras, incluso dentro de nuestros propios partidos, porque la idea de que los procesos se construyen a partir de entidades inmovilables que evolucionan en bloque no es justa y además es imposible. También empezamos a entender que dentro de nuestros propios partidos hay un debate abierto, hay ideas diferentes, aproximaciones a los problemas diferentes y es necesaria la promoción de estas cosas, la



Esteban Valenti

fuerza no está en el monolitismo. ...Los partidos de izquierda son partidos, no son iglesias, no se trata ahora de pasar de una religión monoteísta a otra politeísta; no, somos partidos que tienen que ver con la gente, con el salario, con la guerra de liberación, expresión de rebelión y también de proyecto político en El Salvador, que tiene que ver con la vida."

Vocación de poder y revolución

El periodista que modera esta mesa redonda, Alberto Silva, formula la pregunta de si el abandono de la terminología *vanguardia* significa abandono de la vocación de poder por parte de la izquierda, hace la misma pregunta con respecto al abandono del concepto de revolución.

Enrique Rubio contesta que de ninguna manera, ya que en el Frente Amplio se está discutiendo como tema central la estrategia política, y es justamente ahí donde están los problemas, es ahí donde se expresan los matices. Dice Rubio que en el FA hoy se tiene que saber conjugar la construcción de un gran bloque opositor al bloque conservador, con una política de alianzas amplia —o sea cómo hacer desde el FA para lograr mayorías populares que habiliten un gobierno popular y coloquen a la alternativa de cambio en mejor situación frente al poder político que es diferente al gobierno— y desarrollar correctamente el gobierno popular de Montevideo, con una estrategia que haga crecer la izquierda en el Interior: "...todos estos son problemas de estrategia política, también lo es cómo elaboramos más nuestro programa que es nuestro proyecto histórico. Todo esto va dirigido al poder político. En la izquierda se habla menos de poder pero hay un sentido profundo del mismo, se opera más en esa dirección. Otro problema planteado —dice Rubio— es cuáles son las herramientas para el cambio, cómo se transforma nuestro FA, cómo lo mejoramos. ¿A qué vamos? ¿es una coalición política que dirige un movimiento? Estamos todos contra el monolitismo, estamos tratando de integrar algo que se perdió con el estalinismo, y con otras cosas, porque no hay que echarle toda la culpa a Stalin, hay fenómenos que son más profundos, se perdió la dialéctica por el camino. También hemos elaborado una formidable teoría de la dependencia para América Latina, pero esa teoría no abarcó nuestra propia dependencia en el sentido ideológico-cultural y nos hizo ser muchas veces reflejo de realidades de otras partes, lo que nos llevó a dividirnos localmente por problemas que no eran la divergencia real; también nos hemos dividido en torno a cómo resolver los problemas de la práctica. El tema está planteado hoy en cómo resolver la relación entre la conducción y el pueblo, o la vanguardia y las masas, nosotros lo tenemos planteado en: ¿cómo es la relación entre organizaciones que componen un frente político y que tienen un sentido de la conducción compartida? ¿cómo va a evolucionar hacia el futuro ese frente y cómo va a ser su estrategia en relación al poder político que es su aspiración para transformar la sociedad uruguaya?

Valenti contesta a la pregunta del significado del abandono del término *vanguardia* diciendo que es por el resultado de la experiencia histórica de la izquierda uruguaya, y porque el concepto sin explicaciones comporta una hipertrofia del factor estructural del proceso revolucionario, incluso por encima de los factores sociales y políticos de los procesos. "Para nosotros es sí al pluralismo, es sí a las formas de participación democrática, es sí a la vanguardia compartida, pero también es darle a cada cosa el papel que ha tenido en la historia y que ésta ha demostrado que tiene, tanto en los procesos sociales como económicos, sin creer por eso en la espontaneidad de la historia, y sin sustituir a los procesos sociales y políticos. Hay que entender esto en función de la crisis del Este; pagamos el alto precio de esta frustración aprendiendo muchas cosas. Una de ellas es que el concepto de *vanguardia hipertrofiada* conlleva también el concepto de *sustitución de la gente, de los*

procesos y en última instancia de ocupar toda la sociedad civil, Marx decía que el socialismo es un tránsito hacia la disolución del Estado en la sociedad civil; en realidad se producía al revés: la ocupación por la burocracia de toda la sociedad civil, y eso es también una hipertrofia del desarrollo del concepto de Partido, el cual llega a ocupar todos los espacios en la sociedad".

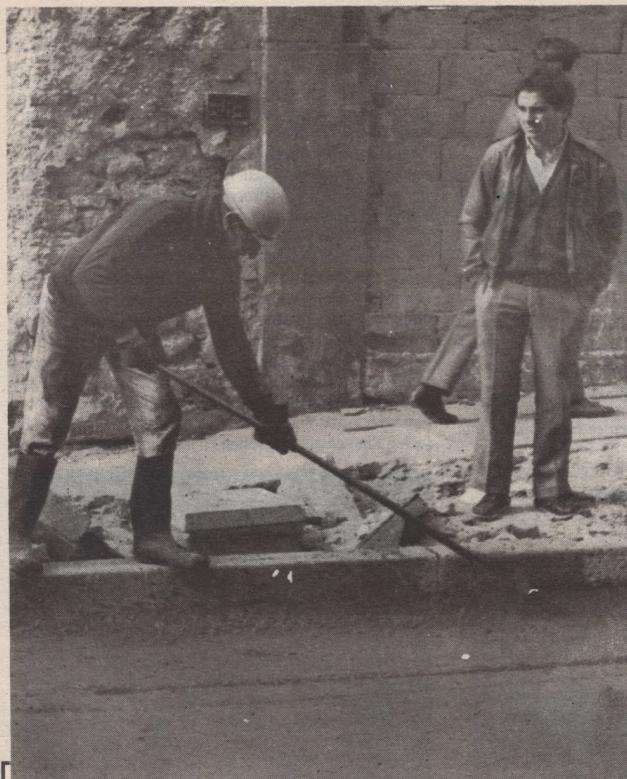
Fernández Huidobro sale al cruce de este tema opinando que en nuestro país existe algo de renuncia o abandono de la vocación de poder de la izquierda, aludiendo a que no solo la palabra *vanguardia* no se usa, sino tampoco *revolución*, ni *poder*. Plantea que muchas veces se confunde gobierno con poder y que se confunde política con política electoral, que si bien lo electoral ha demostrado un avance para la izquierda, es apenas una parte del terreno en el que la izquierda tiene que dar su lucha. Plantea que se avanzó en lo electoral pero hay un



Eleuterio Fernández Huidobro

retraso en lo sindical, en lo estudiantil, en lo social con relación a otras épocas, y agrega que hay un atraso también en lo militar, una de las cosas que apuntan a la esencia misma del poder. Dice Huidobro: "El volcarnos a la discusión política electoral nos ha hecho olvidar la discusión global de todos los problemas estratégicos. Está bien discutir estrategia electoral pero es necesario complementarlo con la posibilidad de que en el '94 ganemos el gobierno y llevemos adelante el programa ¿Cómo lo hacemos? ¿Quién nos garantiza que no se repetirá la experiencia de Chile?"

Valenti plantea que el PCU hace un esfuerzo por distinguir cada uno de los planos: "No los separamos absolutamente, una cosa es la vía electoral y otra la estrategia global; es cierto que tenemos que analizar los retrasos que hay en el movimiento social uruguayo que no se acompañan con la riqueza en la elaboración, pero ahora nos escuchamos más y no existe la guerra de tendencias que existía antes y que hoy hace ver con expectativa el desarrollo del movimiento social. Creo que tenemos que discutir las cuestiones estratégicas poniendo en el orden del día la revolución, el cambio radical de las estructuras económicas y sociales." Continúa Valenti, diciendo que en el caso de que el FA llegue al gobierno, es necesario dar repuesta a cómo se plantea la aplicación del programa. Concluye que es un desafío grande, pero apuesta a que la izquierda uruguaya va a encontrar los caminos adecuados. Plantea que el PCU está en una etapa previa a esta discusión, no porque sea más fácil sino porque es más necesaria y es la de definir hacia dónde se quiere ir, tratando de definir con precisión los términos que antes parecían obvios, como por ejemplo, "qué tipo de socialismo queremos".



Crónica de una lucha

La actividad de patronales y Estado contra los trabajadores es un fenómeno que tiene profundos antecedentes en nuestro país. Aquí realizamos un somero repaso, desde principios de siglo hasta 1984.

1908.- Logradas las 8 horas por el gremio de albañiles, sufre la ofensiva policial que intenta imponer horas extraordinarias y trabas a la acción reivindicativa.

Durante la huelga ferroviaria de febrero, Jorge West, a la vez jefe de Policía y activo miembro de las patronales, reprime a los trabajadores. Prohibición de realizar reuniones, clausura de locales sindicales y arresto de dirigentes.

1911.- El departamento de orden social de la Policía de Montevideo se encarga del control y represión de las sociedades gremiales. Se prohibió el reparto público de impresos, se dificultaron las reuniones y se clausuraron los locales sindicales cada vez que surgió un conflicto.

Las patronales desconocían las organizaciones gremiales y el gobierno consideraba que los empleados públicos no podían hacer huelgas porque el Estado no lucraba con sus empleados sino que trataba de "conciliar el interés de aquellos con su función social".

En mayo se produce la primera Huelga General por la reposición de 9 obreros despedidos por organizar la Sociedad de Empleados de Tranvías.

Entre las reivindicaciones del conflicto de los tranviarios estaba el mejoramiento de los salarios, dos días francos al mes y el reconocimiento de la sociedad de resistencia.

La FORU sostiene en su tercer congreso la necesidad de mantener la independencia de clase ya que de no ser así "damos un plazo de dos años para que la organización obrera sea sucursal de los partidos políticos".

Durante la huelga del personal del Hospital Maciel, Batlle y Ordóñez desde El Día dice de los trabajadores del Estado: "su carácter de empleados públicos los pone en condiciones diferentes de los obreros de otro linaje, deben gestionar sus reivindicaciones por vías legales". Entre estas no incluye la huelga.

1914.- En el departamento de Colonia, en la Cantera de Conchillas, es asesinado el minero Alonso, durante la represión de una huelga que reclamaba 8 horas y reconocimiento de la Sociedad de Resistencia. Se secuestra el material propagandístico, se prohíbe hacer asambleas, encarcelándose a los dirigentes. Interviene el tercero de Infantería.

1917.- En octubre, durante la huelga del Frigorífico Montevideo, la Villa del Cerro es ocupada por un batallón de infantería y dos regimientos de caballería.

1933.- Durante el golpe de Terra, son detenidos 322 dirigentes sindicales para imponer una rebaja salarial.

1934.- En la huelga de obreros gráficos y vendedores de diarios se detiene a los dirigentes sindicales y la policía y el ejército realizan la venta de diarios. Se aprueba un nuevo código penal, de inspiración fascista, que declara ilegal "el abandono colectivo del trabajo y funciones de necesidad pública". Terra fracasa al intentar crear sindicatos amarillos dependientes del Estado, similares a los italianos creados por Mussolini.

1942.- Creación de la UGT, que busca extender la sindicalización a los trabajadores del Estado y rurales. El aluvión de conflictos se pretendió canalizar a través de los consejos de salarios, donde se acepta la intervención arbitral del Estado.

1947.- Frontal cuestionamiento de la acción sindical. Se pretende limitar el derecho de huelga, reglamentarlo o suprimirlo, para los trabajadores del Estado. Durante la huelga ferroviaria se aplican por primera vez Medidas Prontas de Seguridad y se vota una ley limitando el derecho de huelga de los funcionarios públicos en servicios considerados esenciales.

1952.- El gobierno de Batlle Berres limita el ejercicio de los derechos sindicales, la huelga y la incorporación de los funcionarios públicos a los sindicatos. Ante el Paro General que lo resiste, se aplican medidas prontas de seguridad y el ejército interviene los servicios públicos.

1963.- Represión a los trabajadores de UTE a través de la Policía y medidas administrativas condicionantes al ingreso al trabajo.

1965.- Se conforma la CNT, el

Reglamentación sindical

El garrote legal

Arraigada en los orígenes mismos de nuestro movimiento sindical, la independencia de clase ha sido el eje conductor de su desarrollo, concepciones y estrategia. Las patronales entroncadas al poder político han intentado sistemáticamente la intromisión en un terreno que no les pertenece, buscando concesiones o brechas para entrar en él. La reglamentación sindical, aplicada de hecho y aisladamente, articulada en un cuerpo jurídico, cierra el círculo de explotación que ata de pies y manos a los trabajadores.

Como nucleamiento de asalariados cuyo objetivo es la defensa de los intereses inmediatos y mediatos de la clase, el sindicato se constituye en un instrumento fundamental de la

lucha. Es la única vía que tiene el trabajador para incidir sobre las condiciones de su trabajo (jornada laboral, seguridad, tecnología, salario); sin él queda absolutamente excluido de la regulación de esa relación de producción que ha entablado al recibir un salario.

Al sindicalizarse, el trabajador queda con algo más que su "pellejo" frente a la patronal; sus condiciones de existencia y las de su familia ya no serán producto de la concesión del capitalista sino de conquistas logradas a través de la lucha.

Gran parte de la historia de nuestro movimiento sindical se integra con la defensa de esta herramienta que de distintas formas se ha intentado socavar. Esto es clave en la estrategia de explotación: el ataque a los sindicatos tiene siempre su correlato en el aumento de la ganancia.

La persecución, represión y encarcelamiento a sindicalistas, la infiltración del movimiento obrero, y el no reconocimiento de la organización sindical, son las formas de intervención de la burguesía ensayadas hasta el presente.

Ahora se preparan para la más orquestada, la de guante blanco, la intervención sistemática a través de una normativa jurídica aplicada sin excepciones. El tema de la independencia de clase vuelve a estar sobre la mesa, otra vez los trabajadores organizados del país han de luchar por la primera de sus reivindicaciones: su propia herramienta de lucha.

Para la clase dominante es esencial volverla inoperante. Por ello busca una intervención directa o indirecta del Estado en los asuntos propios del movimiento sindical: formas de elección, de discusión y toma de resoluciones, cómo y cuándo han de emplearse las metodologías de lucha, etcétera.

El despido de dirigentes sindicales, el desconocimiento de la organización sindical, los perjuicios en las condiciones de trabajo, han sido un preámbulo; tras la política de desgaste emprendida por patronales y gobierno, la reglamentación sindical busca consolidar lo avanzado y dar otro gran paso hacia el control total de los trabajadores.

Congreso del Pueblo y la Mesa por la Unidad del Pueblo. Inmediatamente se aplican medidas prontas de seguridad. Policía y ejército entran a los locales sindicales deteniendo a los asambleístas. Ante la marcha de UTAA y sus repercusiones se limita la libertad de reunión.

1968.- En junio se allana el local de la CNT, los militantes sindicales son detenidos y se prohíbe publicar noticias sobre cualquier reivindicación, acción o lucha obrera. Los bancarios, trabajadores de UTE, ANCAP, OSE y TELECOMUNICACIONES, son militarizados.

1969.- El gobierno intenta dividir a la Federación Obrera de la Carne cuyo conflicto duró 4 meses.

1972.- El gran acuerdo nacional entre pachequistas, quincistas y algunos blancos, busca impulsar un paquete de leyes que incluye reglamentación sindical.

1973.- Con la declaración de Huelga General ante el golpe de Estado, el primer objetivo de la Central es: "plena vigencia de las libertades sindicales, políticas y de expresión del pensamiento".

Confrontación en ANCAP entre el ejército y obreros reglamentados militarmente. Las fuerzas represivas desalojan una y otra vez los lugares de trabajo ante medidas de ocupación.

1976.- Con el Acto Institucional número 4 se proscriben los derechos políticos y civiles de los dirigentes sindicales.

1977.- El Acto Institucional número 7 regula la actividad de los funcionarios públicos según "exigencias de seguridad" y de acuerdo al "interés público". Fracasa el intento de formación de comisiones paritarias, se forman solo 30 en 3.000 empresas.

1979.- Ante el llamado de AEBU al restablecimiento de la actividad sindical, el gobierno militar le retira la personería jurídica.

1981.- Fracaso de la CGTU -central amarilla-. Aprobación de la ley de asociaciones laborales que buscaba fragmentar al movimiento sindical.

1983-84.- Creación e ilegalización del PIT, que se declara continuador histórico de las luchas y reivindicaciones de la CNT.



Con Julia Carballo (Mesa de la Banca Oficial)

Rechazar la intervención

¿Por qué hay un nuevo embate contra la actividad sindical?

—El desmantelamiento sindical es condición necesaria para la aplicación del proyecto de país de los sectores gobernantes. Lo hacen para "prevenir" posibles avances de los trabajadores. También el proyecto de incentivos tiende a desarticlar a los sindicatos: se ofrecen diez sueldos para que los funcionarios públicos se retiren, y en la banca gestionada llegan a ofrecer 5 mil dólares.

—¿Cuáles son las medidas de reglamentación sindical que afectarían directamente a los trabajadores bancarios?

—A nivel de la banca existe un paquete impulsado desde los directorios de los bancos, en el que se incluyen: la calificación de huelga para un paro de solo una hora, censura al contenido de los volantes y carteleras, regulación en la elección de delegados, mecanismos para decidir movilizaciones y licencias gremiales. Es una reglamentación sindical por la vía de los hechos.

—¿Qué actitud tendrá que tomar el movimiento sindical?

—En primer lugar creo que esta iniciativa no debe verse o discutirse por partes: cualquier intervención en la actividad interna del sindicato debe rechazarse. Si se impide hasta el mano a mano entre trabajadores, se está afectando sustancialmente el valor y la función de los sindicatos.

Considerando que la lucha sindical es el único medio de asegurar las condiciones de vida del trabajador, y de aumentar su grado de conciencia, todas las medidas que tiendan a frenar la conflictividad traban el avance en organización y conciencia de los trabajadores. La Central no puede hacer concesiones en este tema, la independencia de clase debe anteponerse a cualquier otra consideración.

Hoy más que nunca el movimiento sindical debe actuar con transparencia, porque lo que se juega es muy importante y nuestras actitudes como trabajadores deben dejar en claro nuestro grado de conciencia.

Con José Barreto
(Sindicato de Artes Gráficas)

Reunir las grandes mayorías

Foto de Carlos Amérgio

Para José Barreto "la reglamentación no es sólo la limitación del derecho de huelga, sino que abarca otros aspectos. En la actualidad está vigente el decreto 622 de agosto del '73, refundado por la ley 15.738 de marzo del '85; recientemente, en octubre de 1989, se le han hecho agregados donde se proveen los resortes legales de la limitación a la actividad sindical".

Sobre el contenido de esta legislación vigente, aunque aún no aplicada de manera sistemática, Barreto nos informa: "Allí se establece quiénes pueden integrar el sindicato, cuáles son los deberes de los afiliados y las condiciones para ser dirigente. Las organizaciones sindicales deben registrarse en el MTSS y explicitar el origen de sus recursos. Se prohíbe intervenir, directa o indirectamente, en política o en actividades contrarias al sistema democrático republicano, así como incitar a la lucha de clases. La realización de asambleas no puede afectar la jornada de trabajo ni tener una duración mayor de cinco horas".

Consultado sobre el alcance de estas últimas disposiciones, Barreto explica: "Durante el '85 se realizaron asambleas al estilo tradicional, pero luego se empezó a usar el 'paro perla', medida que afecta a la producción, perdiendo una mínima parte del jornal, parando por ejemplo 10 minutos cada media hora, con realización de asambleas. Frente a esto las patronales definen que el derecho de huelga constitucional se refiere al paro continuo. En El Día la patronal prohibió realizar una asamblea fuera del local de trabajo. En

los talleres gráficos, cuando se realizan asambleas con paro de una o dos horas, las patronales no permiten el reintegro al trabajo. Se dio el caso de trabajadores suspendidos por realizar paro de una hora con asamblea, y aunque la suspensión es una infracción a la ley, su resolución en el Ministerio puede demorar de cuatro a cinco años".

De acuerdo a estas leyes restrictivas, "la huelga debe comunicarse al MTSS, que lo pasa en 24 horas a una comisión de conciliación cuya instancia puede durar hasta 15 días, facultando la creación de un tribunal arbitral con delegados por cada uno de los poderes del Estado. Para llegar al paro es previa la votación secreta, con mayoría absoluta de los trabajadores en servicio activo, consulta que debe realizarse ante cada propuesta de solución. Toda huelga puede ser declarada ilícita si no cumple con estos requisitos, si afecta servicios esenciales o reivindica alguna causa individual (despido) que pueda ser sometida a órganos jurisdiccionales".

"El PIT-CNT -agrega Barreto- ha desatendido el tema de la legislación laboral, priorizando otros. En este momento el poder político tiene instrumentos jurídicos para intervenir, aunque por razones de jerarquía quedan invalidados por los convenios de la OIT (número 87 del año 1948). No hemos hallado una contrapropuesta y mientras nos mantengamos a la defensiva, vamos a perder. Por razones coyunturales y estructurales el movimiento sindical no puede ser el único protagonista de esa lucha: debe reunir grandes mayorías."



Foto de Santiago Possamay

La guerra permanente



En el Manual FM 100-20 se lee lo siguiente: "Estas condiciones incluyen una población que crezca más rápidamente que su economía; niveles educativos drásticamente bajos; mano de obra incapaz y carente de tecnología; un sistema agrícola primitivo; falta de capital para la inversión; control de los bienes capitales por naciones extranjeras; falta de materias primas; base industrial pequeña o inexistente; una clase pudiente que no quiere compartir ni ceder el poder; un gobierno inepto y algunas veces corrompido. La incapacidad de un gobierno para responder a estas crecientes necesidades puede resultar en frustración e insatisfacción del pueblo. Con respecto si esta insatisfacción lleva a un conflicto, sólo podemos decir que depende de factores tales como las actitudes de la población con respecto a las condiciones, las tradiciones políticas y culturales del país, la experiencia que dicho país ha tenido con la violencia política y el grado en que la población participa en las cuestiones políticas (...) La sola existencia de una población vulnerable no da inicio a un movimiento de insurrección. También debe haber dirección y liderazgo; un liderazgo que pueda convencer al pueblo de que sus problemas son culpa del gobierno. Para dar dirección general, el liderazgo insurrecto utiliza un 'juego de

ideas' que plantea soluciones a los problemas, una promesa de futuro mejor y un sello de justificación a la violencia". (Pág. 21 y 22)

El lector apreciará cómo el Manual se aproxima bastante a la realidad de dependencia y subdesarrollo que da origen a situaciones insurreccionales en América Latina. No se puede pedir que analice las contradicciones de clase que determinan

el subdesarrollo dependiente, cosa que implicaría el manejo de las categorías marxistas, pero cabe mirar con atención la especial importancia que se le atribuye al estado de ánimo de los pueblos (su cultura, sus tradiciones de lucha) y al papel de las organizaciones de vanguardia. El Manual dice, ni más ni menos, que sin ideas y organización revolucionarias es difícil, si no imposible, que el pueblo frus-

trado e insatisfecho se levante contra el gobierno.

Al nacer el siglo, cuando el presidente norteamericano Teodoro Roosevelt llevaba adelante su política del "Big Stick" (Gran Garrote), las masas alzadas y las organizaciones de insurrectos no significaban nada para los estrategas yanquis. Ignoraban la existencia de los pueblos. Ahora, esas masas organizadas y armadas que irrumpieron como protagonistas en la historia del siglo XX, se hacen presentes en la teoría militar del Pentágono. Parece que las derrotas sufridas—en especial la de Vietnam— los obligaron a revisar sus hipótesis de guerra, haciendo jugar a los pueblos el papel principal en sus cálculos estratégicos.

Ahora los yanquis distinguen las guerras entre países de las guerras contrainsurgentes. Las primeras son estudiadas como Conflictos de Gran o de Media Intensidad, según se empleen o no armas nucleares, químicas y biológicas. Las segundas entran en las hipótesis de Conflicto de Baja Intensidad (CBI), las que se centran en la prevención y represión de estallidos sociales, revueltas e insurrecciones: el enemigo es el pueblo. En estos conflictos contra los pueblos pueden intervenir directamente las fuerzas estadounidenses (son los de Tipo A) o la intervención puede estar limitada al apoyo y asesoría (Tipo B).

Del Manual FM 100-20

"La neutralización de la organización insurrecta es cuestión decisiva. Es tarea de las organizaciones de seguridad interna. Incluye las actividades legales que se llevan a cabo para desacreditar, interrumpir, desorganizar y derrotar a una organización insurrecta. Su objetivo principal son los líderes y el elemento de control del movimiento insurrecto.

La neutralización puede tomar muchas formas y puede variar de la exposición pública y el descrédito de los líderes durante el nivel bajo de la insurrección, cuando poca violencia política ha tenido lugar, al arresto y procesamiento cuando se han infringido las leyes, y a la acción combativa cuando la insurrección se intensifica.

Todos los esfuerzos por neutralizar a la organización insurrecta deben llevarse a cabo dentro del sistema legal del país, observándose escrupulosamente todas las disposiciones constitucionales relacionadas con los derechos y responsabilidades. La necesidad de que las fuerzas de seguridad actúen legalmente todo el tiempo no solo es humanitario, es esencial. De modo que si poderes especiales para casos de urgencia son otorgados por legislación o decreto, es preciso recordar que no se debe abusar de ellos, pues de lo contrario se perdería el apoyo popular que es tan esencial para ganarle a la insurrección".

Durante una visita a la División de Ejército I, el presidente Lacalle anunció que comenzarán los estudios para elaborar una nueva doctrina de la defensa nacional. Aseguró que ésta deberá incluir las "hipótesis de conflicto" a las que se puede ver sometido el país. Hace dos semanas el quincenario **Mate Amargo** publicó el documento "Operación Absalom, Manga 89", demostrando que las fuerzas armadas uruguayas ya están trabajando sobre determinadas "hipótesis de conflicto". Se trata de la adaptación nacional de doctrinas elaboradas en Estados Unidos e introducidas en el Continente a través de la instrucción que reciben los oficiales latinoamericanos en la Escuela de las Américas (Fort Gulick, Panamá) y otros centros similares. Este artículo se basa en un manual que utilizan para el aprendizaje de la doctrina del Conflicto de Baja Intensidad.

La insurrección latente

Para el Manual (página 26), la fase inicial de la insurrección "oscila entre circunstancias en que la actividad subversiva es sólo una amenaza potencial, latente e incipiente, y situaciones en las que los incidentes subversivos y actividades ocurren frecuentemente y en forma organizada. No comprende un estallido de violencia o actividad caótica".

En esa fase inicial, los revolucionarios se plantean "predominantemente una estrategia política en que los miembros de una organización de insurrectos infiltran las organizaciones políticas y sociales de la población. Los insurrectos entonces tratan de utilizar estas organizaciones para fomentar el desasosiego. Utilizan la propaganda, algunas veces acompañada de sabotaje, para desacreditar al gobierno e influir en el populacho. Esta estrategia recalca la organización del partido, el control de las organi-

zaciones de masas y el uso de coaliciones. Se le da poco énfasis al desarrollo de elementos armados (...) el partido insurrecto debe dar la apariencia de que funciona dentro de un marco de legalidad".

Para los asesores de los gobiernos de Reagan y Bush, que elaboraron los documentos de Santa Fe II, "muchos regímenes de América Latina se enfrentan a lo que se ha identificado en Washington como Conflicto de Baja Intensidad. Este término crecientemente ubicuo es utilizado para describir una forma de lucha que incluye operaciones psicológicas, desinformación, información errónea, terrorismo y subversión cultural y religiosa".

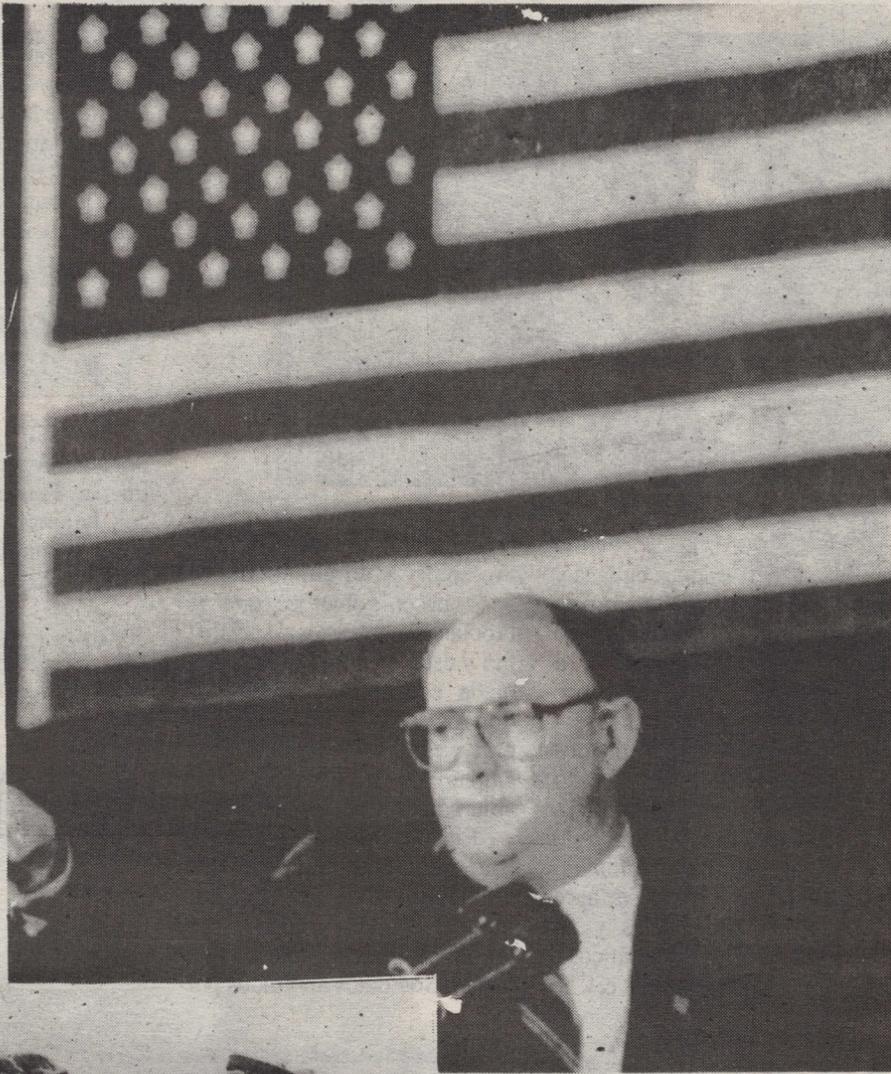
Para los teóricos de la burguesía y el imperialismo todo es subversión. Conciben la vida democrático-republicana como una continuación de la guerra contrainsurgente. Para ellos se vive en la insurrección permanente.

En esas condiciones, la estrategia yanqui "tiene el propósito de evitar que las insurrecciones se intensifiquen hasta el punto de representar una fuerte amenaza. (...) Esta estrategia se relaciona con el arte de desarrollar y utilizar debidamente los poderes político, económico, psicológico y militar de un gobierno, inclusive las fuerzas de policía y las de seguridad interna, para evitar o sofocar la insurrección". (página 44 y siguientes del Manual)

Es, en términos militares —y gruesos— una descripción de las democracias tuteladas, la herramienta estratégica para resolver el problema del poder y a la vez evitar que las poblaciones "vulnerables" se vuelquen a la insurrección.

En las democracias tuteladas se acepta el riesgo de abrir compuertas a las movilizaciones de masas, a la acumulación de fuerzas en torno al Frente Amplio, a que se reorganicen los revolucionarios ayer perseguidos con saña. Se juegan otras cartas, distintas a la desaparición forzosa, la tortura y la cárcel, mientras se refuerzan "los pilares fundamentales de los gobiernos permanentes de América Latina, que son las fuerzas armadas y el poder judicial". Se juegan a las instituciones que no cambian con las elecciones nacionales, y el campo electoral se abandona a la lucha partidaria.

Cuando lo necesitan, afinan los métodos. Santa Fe II propone "desasnar" a aquellos que hasta ayer eran aleccionados solo para la brutalidad: "Es imperativo que los militares latinoamericanos se den



El botón de la computadora

El Pentágono elabora hipótesis de guerra y estrategias para aplicarlas. No son simples juegos intelectuales para dilettantes. En función de esas hipótesis se entrenan soldados, se hacen planes de operaciones y se distribuyen las fuerzas de combate. Cuando la situación en un país se encuadra, para los altos mandos de las fuerzas armadas, dentro de una hipótesis determinada, se aprieta el botón correspondiente en la computadora. Así fue que al pueblo panameño le cupo el dudoso honor de pasar a ser Conflicto de Baja Intensidad Tipo A, y a partir de ese instante ser objeto del criminal genocidio.

El esquema general es el de la "democracia tutelada", pero la vigilancia, tutela y restricciones a la democracia varían de El Salvador y Chile a Uruguay y Brasil. Sobre Uruguay, en la Conferencia de Inteligencia de Ejércitos Americanos en Mar del Plata (CIEA), se decía: "De acuerdo a las nuevas estrategias asumidas por las organizaciones subversivas, luego de su legalización en marzo de 1985, sus lineamientos se orientan a: A) recuperar espacios políticos en la población mediante una profunda tarea política de masas, tendiente a alcanzar el copamiento de la sociedad civil y sus estatutos; B) aprovechar el marco político y legal vigente para desarrollar la tarea de masas y aliarse con sectores no marxistas para ampliar los espacios políticos y su capacidad de maniobra. La consigna subversiva es en síntesis 'avanzar en democracia, organizarse, educar', sin dejar de lado la oportunidad para entrar en la lucha armada".

Es decir, según los militares uruguayos, atravesamos la etapa de la insurrección latente... ¿Cuándo, y sobre qué base, decidirán que la intensidad ha aumentado y es peligroso para sus intereses?



cuenta de que las administraciones elegidas pueden enfrentar los retos de la subversión".

Y por eso se deben "establecer programas para apoyar la democracia entre la burocracia permanente, es decir, los militares y la cultura política".



Desde que vieran la luz las revoluciones cubana y nicaragüense con su carga de heterodoxia creativa, y nos permitieran hacer la comparación, sabíamos que los regímenes del Este no eran el paraíso. Por el contrario, unos sistemas que no son el fruto de un proceso revolucionario popular, presentaban desde hace años serias deficiencias y un marcado carácter burocrático.

Ya desde los años '60, el Che

supo captar errores que no era conveniente trasladar a la isla. Sin embargo, el último año ha visto nacer gobiernos que se proclaman contrarios al socialismo y están inspirados en la llamada economía de mercado. Son los casos de Polonia, Hungría y Checoslovaquia, que al amparo de la perestroika han abjurado de todo lo anterior.

Elaboramos el presente artículo, basándonos en datos que desmienten que las opciones tomadas puedan resolver los problemas que aquejan a estos países. Son datos aportados por

publicaciones nada sospechosas, como el New York Times, El País de Madrid o L'Express, que aportan elementos de juicio interesantes para aquellos que están tentados a "tirar al niño con el agua sucia".

Muchos pobres y algunos ricos

Querían el capitalismo. Soñaban con el bienestar que les traería. Estaban deslumbrados con la amplia y variada oferta que ofrecen los escaparates de París, Roma o Londres. No vie-

41.000 millones de dólares.

- la producción nacional cayó un 30 por ciento en lo que va del año y el país encuentra serias dificultades en el comercio exterior.

- el ahorro privado se ha recortado en un tercio como consecuencia de la hiperinflación y ya hay más de 150.000 desocupados, cosa desconocida desde la Segunda Guerra Mundial.

Las iglesias comienzan a alojar en sus puertas a mendigos, familias de desocupados y vagabundos; mientras, en las diáfanas avenidas de la parte nueva de Varsovia no es difícil encontrar elegantes Jaguar o Alfa Romeo

deportivos.

Al igual que en Hungría, donde la liberalización de los precios de las viviendas ha llevado a que se manifestaran en Budapest, por primera vez, las personas que no tienen casa y se vean obligadas a sobrevivir los duros inviernos en las estaciones de ferrocarril o en galerías comerciales. Duermen sobre carretes y entre trapos.

También en Budapest han hecho aparición los mendigos y ya no llama la atención la cantidad de ancianos que hurgan el cubo de la basura. Por las calles de la capital, pasean espectaculares jovencitas vestidas en

El espíritu revolucionario

El curso tomado por los procesos de liberalización en la Unión Soviética, la profundización de la crisis del socialismo en todo el Este europeo, la derrota electoral del sandinismo y el creciente aislamiento internacional de la revolución cubana, han traído de la mano un desgaste de los viejos ideales igualitarios y antiopresivos, los anhelos de lograr una nueva organización de la sociedad, se han desgastado, en buena medida, en un ambiente gobernado por el escepticismo. Ese escepticismo es un mal pernicioso, síntoma y agente a la vez de la disipación de la voluntad revolucionaria. Faltan ideales y pasión. Cunde la desmoralización. Se mira poco el mañana. Los valores tradicionales de la izquierda pierden terreno mientras lo ganan el individualismo, la búsqueda del provecho personal y la adaptación a un mundo altamente jerarquizado. El movimiento revolucionario ha conocido otras épocas de este signo anteriormente. Ya en 1860, Proudhon percibió una sociedad sin fe y sin esperanza: "Hoy la civilización está realmente en crisis (...). Todas las creencias abolidas; en cambio el nuevo programa no esta hecho todavía. Quiero decir, que no ha entrado en la conciencia de las masas; de ahí viene lo que llamo disolución. Es el momento más atroz de la existencia de las sociedades..." Muchos años después, en 1925, tras la Primera Guerra Mundial y las frustradas tentativas revolucionarias de la posguerra, José Carlos Mariátegui conoció un período dominado por el escepticismo, no sólo en el movimiento obrero, sino en el conjunto de la civilización capitalista: "la democracia se ha vuelto escéptica y nihilista". Vislumbraba, sin embargo, un nuevo tiempo en que los movimientos populares generarían unas esperanzas renovadas. "Los profesionales de la Inteligencia no encontrarán el camino de la fe; lo encontrarán las multitudes".

Ante esto, es necesario preguntarse ¿acaso las decepciones de hoy no estaban inscritas en las falsas ilusiones de ayer, que es imprescindible superar? Desde este punto de vista, se puede afirmar que la caída del mito del socialismo soviético era imprescindible para dar un nuevo impulso a la reflexión sobre los problemas de la revolución anticapitalista. La nueva conciencia de oposición revolucionaria, correspondiente a los problemas reales de nuestro tiempo, y los nuevos movimientos alternativos que pugnan por abrirse paso, no podrán consolidarse sin una reflexión crítica sobre los pilares de la vieja conciencia de izquierda. Esa es la cuestión que pasa a primer plano en estos tiempos. Tiempos de incertidumbre y desesperanza para muchas gentes de izquierda. Pero tiempos también en los que podemos entrever una regeneración, mil veces imprescindible, del espíritu revolucionario.

El mercado irrumpe en los

¿Peor el o la

ron que detrás de tanto lujo se hacinaban, incluso, en los opulentos países desarrollados, millones de mendigos harapientos o emigrantes árabes tratados como ciudadanos de segunda. Y lo peor, ignoraban que para surtir esos escaparates hacía falta desnutrir a millones de niños del Tercer Mundo.

A poco más de 6 meses de instaurada la economía de mercado, algunos de estos países sufren ya las consecuencias de las políticas neoliberales que sus gobiernos imponen. En el caso de Polonia, se están aplicando las recetas del FMI y la situación es dramática:

- la inflación se disparó en 1989 hasta el 900 por ciento y ha superado el 100 por ciento en los dos primeros meses del año.

- el poder adquisitivo de los salarios se recortó entre enero y febrero en un 40 por ciento.

- la moneda nacional, el zloty, se ha devaluado a principios de año en un 50 por ciento y la deuda externa supera ya los



Eduard Shevardnadze, Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS: la risa, remedio infalible

Milán y rugen las motocicletas japonesas de los hijos de los campeones de la especulación de los últimos años.

En Polonia ya se habla de una posible recesión. "Hemos sobrevivido a los 45 años de comunismo, pero este gobierno acabará con nosotros y todo el campo polaco", responden en un todo enconado los agricultores de la región de Czystochowa cuando se les pregunta por la política económica del nuevo gobierno. Los campesinos sufren la crisis de sobreproducción provocada por la caída del consumo interno como consecuencia de la creciente pobreza. En

como siempre, los perjudicados son mayoría.

La ayuda que no llega

Las nuevas economías "capitalistas" del Este se mueven entre la hiperinflación y la recesión. En Polonia, aunque se mantiene un buen nivel de actividad industrial, ya ha aparecido el fenómeno de la desocupación. Y en Hungría ésta llega a 500.000 personas, el 10 por ciento de la población activa.

Sin embargo, a pesar de que



países del Este:

remedio

enfermedad?

otras zonas del país los campesinos han cortado las carreteras protestando por el aumento de los créditos, la maquinaria agrícola, los fertilizantes y pesticidas.

"Si las cosas siguen así, dentro de medio año no habrá nada que comer", gritaron unos campesinos ante Lech Walesa, jefe de Solidaridad. Este ha tenido que ver cómo su sindicato se dividía de hecho, ya que buena parte de las bases discrepan abiertamente con la política económica emprendida, y han pasado a la oposición.

La privatización en Hungría está favoreciendo a los antiguos mandos de las fábricas, que las compran a precios fijados por ellos. Así, el patrimonio del Estado pasa sin mayores problemas a manos de sus antiguos gestores y ya flamantes propietarios.

Desatada la carrera por el dinero, cada uno se coloca lo mejor que puede para salir beneficiado. El problema es que,

sus gobiernos aplican los consejos fondomonetaristas, las inversiones extranjeras no llegan. Los funcionarios de los gobiernos ya no tienen reparo en decir que "la ayuda de Occidente existe solamente en el plano de las declaraciones", como afirmaba un alto funcionario del gobierno húngaro al *New York Times*.

Y es que los países capitalistas desarrollados no están dispuestos a arriesgar en una situación de creciente inestabilidad. De los 10.000 millones de dólares solicitados por Lech Walesa en concepto de ayuda económica, tuvo que conformarse con solo 500. Y las tan ansiadas inversiones no llegan siquiera a esa cifra.

Alain Minc, director del imperio Benedetti en Europa, defensor a ultranza de la economía de mercado, acaba de reconocer a *El Independiente* que "la desestabilización va a ser extraordinaria para un buen número de países del Este, se van a pro-

ducir tensiones". Y agrega algo que muchos pensamos: "Aparte de Checoslovaquia y Hungría, el resto de los países serán lo que es hoy América del Sur, pero del lado malo, puesto que los países sudamericanos tienen cierto dinamismo. Va a ser dramático".

En efecto, todo indica que el futuro que espera a la mayoría de los países del Este luego de emprender la vía del liberalismo, va a ser muy similar: convertirse en exportadores de materias primas o poco elaboradas, recibir aquellas inversiones que el capital considera rentables pero que no necesariamente desarrollen al país receptor, sufrirán un notable aumento de la deuda externa. Se convertirán en países dependientes.

A grandes males...

La situación que describi-

mos no nos lleva a justificar los regímenes anteriores, que en parte son quienes han provocado la actual situación. Los errores en el terreno económico son evidentes: ineficacia en el funcionamiento del aparato productivo, burocracia que ha frenado la iniciativa de los actores sociales y se ha beneficiado de su posición dominante en la sociedad, economía subvencionada pero poco productiva y rigidez en los planes.

Sin embargo, la necesaria crítica, no puede hacerse dando por bueno un sistema económico que ha demostrado estar basado en la opresión y la marginación de las mayorías. Los procesos revolucionarios más jóvenes que se han desarrollado en el Tercer Mundo, demuestran que es posible, y necesario, tomar otros caminos. Estos no serán probablemente fáciles ni sencillos de transitar.

He ahí procesos donde se están experimentando formas de economía mixta, donde existen

mecanismos de mercado, pero estos constituyen un medio para asegurar una cierta eficacia, y no una forma de esquilmar a los débiles. En una cosa tiene razón Gorbachov: el mercado es anterior al capitalismo. Y tal vez, en la necesaria búsqueda de la eficacia, haya que introducir algunos mecanismos del mercado.

Nada más lejos que intentar soluciones fáciles a problemas en los cuales el movimiento popular se debate desde hace más de cien años. Es un debate abierto. Sólo que, a diferencia de lo que sucede con algunos, no podemos dar por bueno lo que no lo es.

Puestas así las cosas, y de consolidarse las tendencias actuales en el Este, una cosa es segura: continuaremos la búsqueda de una sociedad mejor, más justa y solidaria, de la mano de aquellos que hoy, en Polonia o en Hungría son, como nosotros, enemigos de la explotación y el imperialismo.

Nuestra tierra y sus

Cuando termina la distribución de las tierras en nuestro país se consolida una estructura de clases bajo el dominio del estanciero, dueño del medio de producción y de sus productos. Se producía para el mercado internacional, sobre la base de una mano de obra asalariada muy barata. A lo largo de este siglo, junto con el estanciero y el asalariado se fue desarrollando la producción de bienes de consumo para el mercado interno (leche, frutas, hortalizas...) determinando lo que genéricamente se ha llamado pequeños productores.

La carne y la lana llegaron a ser el 80 por ciento de las exportaciones, en tanto los productos para consumo interno tenían una pequeña incidencia en el Producto Bruto Agrícola.

La internacionalización de la economía en el conjunto de los países capitalistas y la concentración en la propiedad de los medios de producción y la riqueza por parte de los grupos económicos más poderosos, fenómenos que avanzan luego de la segunda guerra mundial, tienen sus consecuencias sobre el agro uruguayo.

En primer lugar se afirma el estancamiento productivo, que deviene crónico, al no aparecer actividades sustitutivas de la producción ganadera extensiva. A su vez, esta pierde importancia en el concierto mundial, y progresivamente va siendo relegada a mercados residuales.

Lentamente, a partir de la década del 60, comienzan a destacarse algunas producciones no tradicionales que presentan una nueva organización empresarial, en relación siempre a la lógica extensiva tradicional. Es el caso de las producciones cerealeras, sobre todo arroz, lácteos, azúcar, tanto de caña como de remolacha,

cítricos, etcétera.

—¿De grupos económicos nacionales?

—En la leche y el arroz sí, pero en los cítricos el aumento se dio por grupos nacionales primero y luego por inversiones trasnacionales. La ley que rige estas inversiones es la misma que para muchas que se han hecho en el país: comienzan siendo de capitales nacionales, como se dio en Paysandú con Nortefa, Paylana, Paycueros y Azucarlito, cuyas acciones se vendieron en el pueblo; y luego, aquellos rubros que andan bien son absorbidos por las trasnacionales, que tienen capitales, tecnología, empresas navieras y de seguros, y conocimiento de los mercados. Por ese método de prueba y error, que es muy barato pues es pagado por el empresario nacional, los grupos trasnacionales seleccionan lo que les es rentable.

—¿El desarrollo de esos nuevos rubros se da a partir del mercado interno?

—Si bien se producía para el mercado interno, debido a la mala planificación o a la falta de ella, a veces quedaban saldos exportables que no eran grandes volúmenes. En la década del '70, a través de un largo proceso, se comienza a organizar la producción pensando en la exportación, y algunos de estos rubros logran corrientes exportadoras estables. Con el arroz sucedió desde los años '60, a través de empresarios nacionales. El caso de los cítricos fue distinto, se desarrollaron ya avanzada la década del '70 directamente para exportar, y con capitales trasnacionales.

La carne y la lana pasaron de ser el 80 por ciento de las exportaciones a menos de la mitad, lugar que fue ocupado por los productos a que hacíamos referencia. Sin

embargo continuó el estancamiento productivo global, no modificado por estas tendencias.

—Este proceso que arranca en los '70, ¿reconoce algún punto en el cual se acelere?

—Durante la dictadura, sobre todo después de 1978, cuando se aplicó a ultranza la política liberal. Una primer consecuencia importante fue la inviabilidad del campesinado, y de numerosos sectores de semiproletarios, que alternan una actividad económica básica para autosostenerse con salidas puntuales a hacer changas. De continuar con la aplicación del liberalismo económico estos estratos están condenados a desaparecer. Entre 1980 y 1986 desaparecieron 12 mil pequeños productores.

—¿Qué pasa con esa gente, cuáles son sus estrategias de supervivencia?

—No hay estudios científicos sobre qué hacen, pero lo que yo he visto es que mucha de esta gente vende su chacra y se compra un pedacito de tierra en el borde de la ciudad, reproduciendo en chiquito lo que la vida no le permitió tener en una escala mayor. Y ahí busca cómo revolverse, sin perspectiva ninguna. Hay otros que se quedan abrazados a la tierra. Al desaparecer RAUSA muchos remolacheros quedaron en predios muy chicos pero se pusieron a ordeñar. Para los técnicos era inviable porque no llegaban a la superficie mínima, pero sacan dos o tres tarros de leche por día y sobreviven. En realidad, más que un ejemplo de viabilidad económica, lo es de la tenacidad y amor a la tierra que desarrolla el hombre de campo.

Otra consecuencia de la política liberal fue el aumento del número de asalariados rurales, hoy hay más de 100 mil sobre

En este número de Tupamaros iniciamos una serie de entrevistas tomando como tema central las clases sociales en el Uruguay. En contratapa se publica un reportaje a Luis Stolovich, ampliamente conocido por sus trabajos de investigación sobre el bloque de poder. En esta doble página el entrevistado es Ernesto Agazzi,

todo porque aumentó la intensidad del uso de los factores de producción. Para los trabajadores en régimen de plantación ha habido una tendencia al alza de sus salarios, por la razón de que eran irrisorios; por supuesto, las diferencias salariales y de condiciones de trabajo respecto a la ciudad siguen siendo abismales. La explicación es que se necesita mano de obra más calificada por los cambios que las nuevas producciones introducen en los sistemas de trabajo y que la emigración hacia la ciudad hace que no siempre se encuentre.

—¿Las agroindustrias pueden jugar un papel importante en el desarrollo del país?

—Van a jugar ese papel, tienen que jugarlo. Hay distintas formas en que la agroindustria puede participar en el futuro del agro nacional, dependiendo de los sectores sociales que involucre y qué relaciones haya entre ellos. Hoy esa perspectiva se da en el marco de la búsqueda de ofrecer buenas condiciones para la abundancia de capitales que hay en el mercado financiero internacional. Las grandes empresas estudian qué se puede producir en forma rentable con el recurso que abunda en este país y que es barato: la tierra. Productos para las zonas del planeta que tienen capacidad de consumo, pero con la mano de obra barata de estas regiones. Es una visión del rol que podemos jugar nosotros en el desarrollo del capitalismo a nivel planetario.

Hay un ejemplo muy actual de ese desarrollo agroindustrial en base a capital trasnacional. Se acaba de reconocer como empresa, con facilidades, a Mi Granja,



hombres

ingeniero agrónomo y docente en la Facultad de Agronomía, quien trabajó en investigación y realizó cursos de posgraduación en Francia. Además, Agazzi forma parte del equipo que realiza un programa radial dirigido al agro (Abriendo surco), que se emite todos los días de 6 a 7 por CX 44, Radio Panamericana.

que pertenece a la ITT. Ellos hicieron un proyecto que se llama Granja 2.000, cuyo objetivo es hacer importantes inversiones para exportar productos agrarios de calidad y de buen precio (duraznos, manzanas, peras y uvas). Traen una innovación organizativa: producirán con mano de obra campesina, no asalariada. Elegirán a los mejores productores, y la empresa va a mercadear la producción. Es una nueva forma de organización capitalista, que busca liberar lo distintos segmentos del proceso productivo, formando pequeñas empresas. A la motivación salario se agrega la motivación producción, está demostrado que los trabajadores organizados en microempresas producen mucho más. En este caso se incorpora la familia entera al trabajo, y producen más en la tierra que es suya, es su gusto, su historia, su proyección. Según dice el proyecto, responde a la sicología de la gente.

—Te pediría que trataras de ir describiendo las distintas capas sociales en el campo, comenzando por las superiores.

—Desde fines del siglo pasado la organización de los dueños de la tierra y de los ganados fue la que determinó la política agraria. Pero hoy esa oligarquía otrora ganadera se ha trenzado con el capital financiero, con la industria y con el comercio, tienen dólares en el exterior, tienen poder dentro del aparato del Estado, tienen gran peso en el sistema de los medios de comunicación. Algunos se han asociado a empresas trasnacionales, porque éstas les han ofrecido mejores condiciones personales y de inversión, contac-

tos, información, y se han convertido en funcionarios con excelentes sueldos. Hoy, para analizar la lógica de sus decisiones hay que ver el conjunto de sus negocios, donde quizás la inversión agraria es el seguro, la alcancía, y por ello parecen no seguir una lógica de búsqueda de la ganancia cuando se estudia su negocio rural aislado. Otro sector que está aumentando en importancia es el de una burguesía agraria que tiene su actividad económica y social exclusivamente en el agro. Son productores medios a grandes, de arroz, leche o soja, que viven de su producción, que viven en el campo, que desarrollan un gremialismo rural pensando con cabeza de defender su trabajo, que se integran en grupos cooperativos como la Central Lanera, la Central de Granos, la Central Cooperativa de Carnes. En esta década hay toda una emergencia que culmina con un ministro de las Cooperativas Agrarias Federadas (CAF), que es una cooperativa de cooperativas. Son sectores pujantes, innovadores, con capacidad de propuesta, y de organización productiva, con capacidad económica, lo que se traduce también en su organización sociopolítica y en el peso que van adquiriendo para la defensa de sus intereses.

El nombre de burguesía agraria media puede que no quiera decir nada, puede ser discutible, para mí es un nombre operativo. Lo que importa es que tienen su interés puesto en el desarrollo de la producción en el país, son un sector de clase al que le conviene el desarrollo nacional.

—¿Cuál es la conducta de las trasnacionales respecto a este sector que crece?

—En general, observar y esperar que haya algún problema coyuntural para ofrecer "ayuda" y comprar el 51 por ciento del paquete accionario, como hizo la Beghin-Say con Azucarlito. Pero esto depende mucho de la actitud política que tenga esa burguesía agraria, si están firmemente decididos son capaces de resistir los embates trasnacionales. Por ejemplo, Uruguay es uno de los pocos países latinoamericanos en que las trasnacionales no han copado la agroindustria de la leche.

Hay otro sector de la clase dominante que sería la pequeña burguesía agraria, que se basa en una producción familiar, con utilización ocasional de mano de obra asalariada, y con una cierta capacidad de acumular. Este sector está poniendo en práctica diversas formas de autodefensa para no ser expoliado por los más grandes, a través de los préstamos o del mercado. Hay una revitalización de las cooperativas de fomento rural, para defender su empresa, y en los más chicos para subsistir. Quien ha expresado a estos sectores ha sido la Comisión Nacional de Fomento Rural, pero en forma paralela a esta estructura creada desde arriba se ha dado la formación de grupos desde abajo, desde la propia gente. Un ejemplo es la Federación del Noreste de Canelones, que se creó desde abajo en una zona

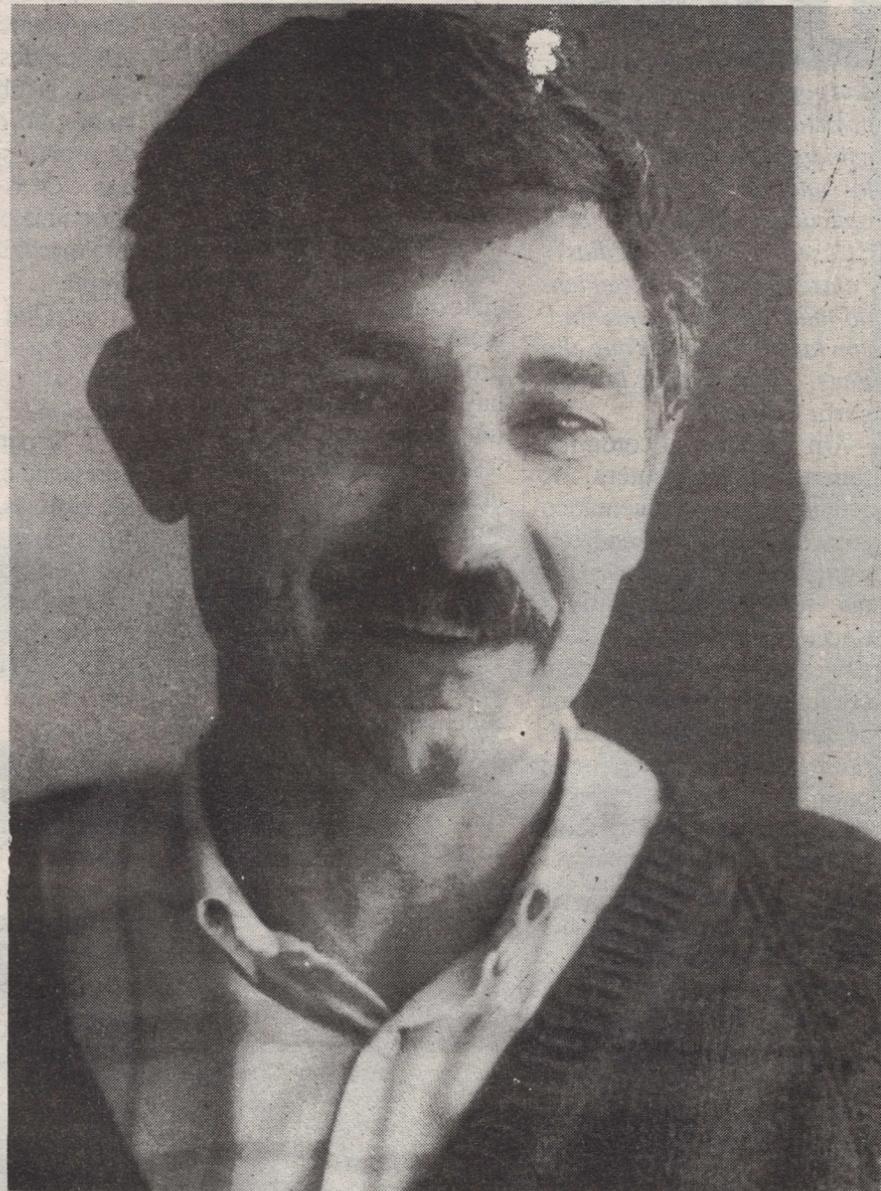


Foto de Santiago Posasany

empobrecida, con suelos erosionados, con productores demasiado chicos, que no tenían apoyo financiero ni tecnológico.

Y en cuanto al sector de los asalariados, en forma creciente se va a dar su organización en sindicatos rurales, para defender sus condiciones de vida.

—¿El avance del capitalismo en el campo está produciendo el agrupamiento de los diversos sectores, en defensa propia?

—La realidad agraria es compleja, tiene muchos sectores de clase y una multitud de formas de expresión, pero se va ordenando y se van viendo más claras las expresiones sociopolíticas de defensa de intereses bien definidos. El campesinado se nuclea para defender su viabilidad, la pequeña burguesía agraria para defender las condiciones de sus negocios y sus posibilidades de acumulación.

—Y los partidos políticos, ¿cómo encaran todo este proceso de transformaciones, qué actitudes tienen?

—Es muy complicado de ver, no sé si hay cortes por partido político. Pero está a la vista que el Partido Colorado y algunos sectores del Partido Nacional apuestan a un modelo neoliberal ligado a la política alimentaria de los centros del capitalismo. En el Partido Nacional la cosa no es tan simple, porque además del herrerismo hay sectores que defienden los intereses de la burguesía agraria media, y sectores que defienden los intereses de las clases populares.

La actitud que salga finalmente va a depender de la correlación de fuerzas a su interior.

—¿El proyecto de nacionalización

de la tierra que planteó el senador Pereira, a qué sectores contemplaría?

—Claramente a la burguesía media y a la pequeña burguesía rural, al tratar de controlar la compra de tierras por parte de extranjeros con fines especulativos, no para producir.

—¿Y el Nuevo Espacio y el Frente Amplio?

—Creo que tienen claras expresiones de un agro orientado de cara al país, con una propuesta no explícitamente definida en un plan, pero en base a los intereses de esa amalgama de trabajadores y pequeños productores, y de una burguesía agraria media que empuje para un desarrollo nacional, que le haga cumplir a la tierra el rol de generadora de riquezas.

Pero esto es muy complejo, porque al interior de ambos también hay diferencias, y depende de las correlaciones de fuerzas.

—En un reportaje que va en este mismo número Luis Stolovich plantea que la izquierda muchas veces no tiene un estudio profundo de los diversos sectores que hay en el campo, ni de sus intereses...

—Sí, yo creo que es así, y que esa ignorancia no es casual; se da porque esos sectores no tienen un proyecto explícito detrás del cual estén trabajando. Por eso las propuestas de la izquierda tienen poca carne.

Además nadie puede hacer una propuesta en nombre de determinados sectores sin la participación de ellos mismos. No va a ser posible la elaboración de una alternativa de desarrollo agrario nacional, que produzca un crecimiento sostenido de nuestra economía, si no participan los propios sectores involucrados.

Hay una definición, que podríamos llamar "clásica", que divide la sociedad capitalista en dos clases, proletariado y burguesía. Sin embargo, en el correr de estos años se ha ampliado la aplicación de la categoría "clase" ("clases medias", "clases populares"), haciendo más difuso su contenido, con las implicancias que ello tiene. ¿Cómo definís la categoría "clase"?

—Un planteo dicotómico (burguesía-clase obrera) de pronto es muy esquemático para reflejar la diversidad y riqueza de la sociedad. Hay que ver a qué nivel de abstracción manejamos los conceptos. A un nivel muy alto de abstracción ese esquema es cierto, pero como el capitalismo no se da en forma pura, hay sectores, como la pequeña producción agrícola familiar o los trabajadores por cuenta propia, para los que hay que pensar otra categoría donde ubicar.

En la vertiente marxista han habido diversas corrientes en torno a la extensión de la clase explotada en el capitalismo. ¿Son los obreros industriales? ¿Son éstos y los asalariados agrícolas? Podemos trabajar en un plano muy conceptual, y realizar terribles polémicas, pero ¿conocemos realmente la estructura social? Si bien es importante la delimitación teórica, tal vez haya que manejar estas categorías con la flexibilidad necesaria para tratar de comprender la propia realidad social.

La libertad de los hombres

—Respecto a las posturas políticas de las clases, ¿cuánto hay de determinante en la estructura económica, y en qué medida incide lo cultural?

—Podemos distinguir los distintos agrupamientos sociales en función de su vinculación con los medios de producción; pero no siempre hay una relación estricta e inmediata entre el plano de las realidades objetivas de las clases y el plano de sus expresiones políticas e ideológicas. A veces hay un mecanicismo peligroso, y en ese sentido la realidad latinoamericana nos ha dado elementos para ver cómo la práctica no acompañó ciertas previsiones teóricas sobre el rol de cada sector social. Hay que buscar una síntesis entre lo que hay de determinante en las condiciones objetivas y lo que hay de libertad de los hombres, de las fuerzas sociales concretas, que son las que hacen la historia.

Nuevos problemas teóricos

—¿Cuáles elementos debemos tener en cuenta para medir el peso del factor cultural en la definición de la acción de las clases sociales?

—Obviamente, los vínculos con la producción condicionan las formas de pensar, pero me parece que por sí

solos no las determinan. La interacción social hace que determinados grupos puedan tener elementos ideológicos y culturales más propios de otros. También se dan fenómenos de diferenciación, y de pronto se pueden encontrar ciertos estratos de una clase más próximos a los de otra que al interior de la suya propia.

—¿Qué relación debe haber entre las herramientas teóricas y el estudio de la realidad?

—Se parte de ciertas categorías, de ciertas herramientas teóricas, pero cuando se enfrenta la realidad concreta hay que plantearse si siguen sirviendo, si reflejan la realidad que estamos estudiando, o si las tenemos que reformular en ese vínculo con la práctica.

Muchas discusiones han quedado en un plano muy abstracto, al no introducir el estudio de la realidad, e incluso al no plantearse los nuevos problemas teóricos que presenta esa realidad. Doy un ejemplo de bastante actualidad. Durante estas últimas décadas se ha expandido el trabajo asalariado, pero debemos tener en cuenta que han cambiado sus condiciones de existencia. Una gran parte de los asalariados pertenecen al mismo tiempo a otras categorías sociales, porque trabajan por cuenta propia: mecánicos, carpinteros, electricistas, albañiles... ¿Cómo se determina qué es lo principal? Además, ¿es individual la pertenencia a una clase social, o la base la da el núcleo familiar tomado como unidad económica?

Hay que afinar el análisis, ver un conjunto de condiciones que también juegan sobre la mente de los trabajadores.

—De acuerdo a los trabajos realizados por los equipos que tú integrás, ¿qué cambios hubo en la estructura de clases en las últimas dos décadas?

—No hay recursos como para avanzar a la vez en todas las direcciones, por eso en cuanto al bloque de poder hemos llegado a nivel de hipótesis, aunque tenemos elementos para estudiarlo más a fondo. En este momento estamos viendo los cambios que hubo en la fuerza de trabajo durante las últimas décadas. Un primer elemento a incorporar, es la emigración, que determinó una reestructura muy importante. Entre 1973 y 1980 se fueron 240 mil personas, y en la década anterior se habían ido 70 mil: en total, más del 10 por ciento de la población. Se fueron jóvenes en edad de trabajar y obreros calificados. Hacia 1976 se estimaba que se había ido más del 34 por ciento de los trabajadores de la industria de Montevideo.

Hubo un relevo por la incorporación masiva de mujeres y de jóvenes. En 1973 trabajaban 28 de cada 100 mujeres, hoy lo hacen 47. Hubo asimismo, un importante aumento de la calificación de la fuerza de trabajo: en Montevideo más de un 60 por ciento tiene niveles de secundaria para arriba. Y hubo un importante desplazamiento en el Interior, con el vaciamiento del centro del país y el poblamiento de las fronteras.

En el agro continuó el viejo proceso de emigración, con desaparición de productores familiares y aumento del trabajo asalariado.

Precisamente, una característica a remarcar es el crecimiento del trabajo asalariado, tanto en la ciudad como en el campo, mientras otras categorías permanecen estancadas, como el trabajo por cuenta propia. También es claro que gran parte de los asalariados ha debido prolongar la jornada de trabajo para sobrevivir, a la vez que se incorporaron otros miembros de la familia al mercado.

Papelitos

—¿Estos son elementos que pesan en la menor sindicalización?

—No sé si hay menor sindicalización, depende del período con el cual comparemos. El problema es la pérdida de poder de convocatoria. Sin duda un factor debilitante proviene de que muchos buscan la salvación individual, laburando en todos los lugares que pueden. Por otra parte también gravita la incorporación de fuerzas nuevas, lo que junto con la dictadura acarrió una pérdida de continuidad histórica, de acumulación de experiencias.

—¿La izquierda es clara a la hora de definir políticas hacia sectores sociales?

—No, me parece que hay sectores marginados de esas alianzas. El de los asalariados rurales es el más notorio, a pesar de ser más de 100 mil, y de constituir la principal fuerza social de cambio —potencialmente— en el campo. La dureza y la rigidez para encarar el tema se deben, entre otras cosas, a que no se tiene un panorama claro de cuál es la estructura social. En algún momento hubo quienes estudiaron la sociedad uruguaya, pero los papelitos fueron quedando atrasados. Se sabe poco, y gran parte "a olfato". Ese conocimiento también depende del nivel de vínculo que se tenga con la gente, y a veces los grupos organizados operan en un entorno limitado.

A la izquierda le falta elaboración teórica, aunque creo que está empezando a plantearse. El principio fundamental para operar sobre la realidad, es conocerla, saber cuáles son las fuerzas sociales, sus intereses, sus realidades. Se conoce a través de la práctica misma, pero llega un momento en que eso no es suficiente. ■



Con Luis Stolovich

Quando
"el olfato"
no alcanza